Plataforma
Editorial
El ingenio de
CHARLES
de GAULLE

Plataforma
Editorial
El ingenio de
CHARLES
de GAULLE

El ingenio de

Charles de Gaulle

Selección de Marcel Jullian

CHARLES DE GAULLE

Traducción de Pablo Hermida Lazcano

Plataforma
Editorial

Título original: Traits d’Esprit, originalmente publicado en francés, en 2000, por Le cherche midi

Primera edición en esta colección: marzo de 2021

© Le cherche medi, 2000, 2010, 2020

© de la traducción: Pablo Hermida Lazcano, 2021

© de la presente edición: Plataforma Editorial, 2021

Plataforma Editorial

c/ Muntaner, 269, entlo. 1ª – 08021 Barcelona

Tel.: (+34) 93 494 79 99 – Fax: (+34) 93 419 23 14

www.plataformaeditorial.com

info@plataformaeditorial.com

ISBN: 978-84-18582-02-8

Diseño de cubierta y fotocomposición:

Grafime

Reservados todos los derechos. Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo públicos. Si necesita fotocopiar o reproducir algún fragmento de esta obra, diríjase al editor o a CEDRO (www.cedro.org).

Índice

Prefacio

Charles de Gaulle

Francia

El vocabulario del general

El país

La República

El Estado

El mundo

El pueblo

El progreso

La paz

La opinión pública

La muerte

La prensa

La televisión y la radio

La escritura y los escritores

Las mujeres

Israel y los judíos

Pétain

Vichy

La Resistencia

La Liberación

Mayo del 68

La juventud y la escuela

El comunismo

El fascismo

Los políticos

El Ejército

Los diplomáticos

Europa

Rusia y los rusos

Los ingleses

Winston Churchill

Los alemanes

Argelia

La partida y… después

Caleidoscopio

A modo de epílogo

Prefacio

Pocos hombres han inspirado tantos libros, fervor, reflexión o cólera como el general De Gaulle, fallecido en 1970. Desde la primera edición de estos pensamientos, han aparecido numerosos testimonios, y el rumor, alimentado por sus diversas contribuciones, ha continuado expandiendo su imperio. Además, hemos querido actualizar esta obra enriqueciéndola considerablemente y renovándola a partir de estos nuevos materiales disponibles.

La documentación relativa a Charles de Gaulle es más vasta, compleja y multiforme que nunca. Nos ha parecido bueno —la honestidad intelectual obliga — diferenciar tres capas, de muy distinta naturaleza, en este gigantesco iceberg.

La primera se compone de escritos del propio general, prácticamente todos publicados en la actualidad.

La segunda capa está constituida por testimonios directos.

La última, por fin, se consagra a los rumores, a las habladurías, a los pensamientos de fuente incierta. Si estos no constituyen prueba alguna, son no obstante un reflejo harto útil del espíritu público, en el mejor de los casos, de la opinión pública, en el peor, respecto de Charles de Gaulle. Asimismo, añaden «el guiso», como habría dicho el general.

Siguiendo este principio, vamos a tratar de iluminar, una tras otra, lo que cabría denominar las grandes provincias de una personalidad fuera de lo común, con la esperanza de que esta cobre mayor relieve, si cabe.

Son numerosos los que hoy se siguen identificando con el gaullismo, y para quienes esta palabra posee un sentido y un contenido. Ahora bien, desde la desaparición del general, ha llegado una nueva generación. ¿Qué sabe esta de Charles de Gaulle y del gaullismo? A esta generación, un libro semejante — tal es al menos nuestra esperanza— debería poder aportarle elementos de información y de reflexión sobre «el hombre del 18 de junio», que ha entrado vivo en la Historia.

MARCEL JULLIAN

Charles de Gaulle

Autorretrato

Texto poco conocido, difundido por la Francia libre, en El Cairo, en el Journal d'Égipte, el 20 de abril de 1941.

«Soy un francés libre,

creo en Dios y en el futuro de mi patria.

No soy el hombre de nadie.

Tengo una misión y nada más que una, la de

proseguir la lucha por la liberación de mi país.

Declaro solemnemente que no estoy vinculado a

ningún partido político, ni ligado a ningún político,

quienquiera que sea, ni de centro, ni de derechas ni de izquierdas.

Solo tengo un objetivo: liberar a Francia.»

*

«Una llamada desde las profundidades de la Historia, y luego el instinto del país, me han llevado a hacerme cargo del tesoro abandonado, a asumir la soberanía francesa. Soy yo quien posee la legitimidad. Es en su nombre como puedo

llamar a la nación a la guerra y a la unidad, imponer el orden, la ley, la justicia, exigir en el exterior el respeto de los derechos de Francia.»

*

Rueda de prensa antes de su regreso a la presidencia en 1958.

«¿Alguien cree que a los sesenta y siete años yo vaya a comenzar una carrera de dictador?»

*

Testimonios

En sus Souvenirs d'Outre-Gaulle [Recuerdos de ultra-Gaulle], el almirante François Flohic refiere esta confidencia del general:

«Pero hay una cuestión que sobrepasa mi persona: la de la legitimidad: desde 1940, yo la represento. No es el gobierno de la Tercera República el que ganó la Gran Guerra, sino que la legitimidad residía en el pueblo francés, que tuvo sucesivamente al frente a Joffre, Clemenceau y Foch. Ahora soy yo quien la encarna y esta situación durará hasta mi muerte.»

*

1922. Charles de Gaulle es admitido en Saint-Cyr. Su compañero Chauvin le confía:

—Tengo el curioso sentimiento de que a usted le aguarda un destino muy grande.

De Gaulle le responde con voz soñadora:

—Sí, yo también.

*

A propósito de Georges Bidault, cofundador del MRP (Movimiento Republicano Popular) y presidente del gobierno desde el 19 de junio hasta el 18 de noviembre de 1946.

«Un día, en un salón, sorprendí a Bidault en una reflexión referida a mí: “Nunca había visto a nadie cazar tantas moscas con hiel en lugar de miel”. Ese hombre me entendía.»

(Según Jean-Raymond Tournoux.)

*

Dwight D. Eisenhower y Charles de Gaulle se reúnen en París, el 3 de septiembre de 1959, y al día siguiente en Rambouillet, y examinan el panorama general.

«Roosevelt pensaba que yo me creía Juana de Arco. Estaba equivocado. Yo me creía simple y llanamente el general De Gaulle.»

(Íd.)

*

«Solo me gustan quienes se me resisten; pero, desgraciadamente, no los soporto…»

(Según Olivier Guichard.)

*

Un sindicalista cristiano recibido con su delegación comienza así su breve discurso:

—Mi General, como hemos expuesto reiteradamente a sus predecesores…

Y recibe por respuesta:

—Señores, se equivocan ustedes de persona, ¡De Gaulle no tiene pre-de-ce-so-res!

(Íd.)

*

«¡En el fondo, fíjese, mi único rival internacional es Tintín! Somos los pequeños que no se dejan engañar por los grandes. No se dan cuenta de ello debido a mi estatura.»

(Según André Malraux.)

*

En un almuerzo en la Boisserie (la residencia de De Gaulle) que recuerda uno de los ministros: en el menú, un pollo del corral de los De Gaulle. Pero, en el plato del general, un bistec. A un invitado que se sorprende de ello:

«Yo no me como los animales que conozco.»

(Íd.)

*

1963. Cena en el palacio del Elíseo a la que asistían Hélène y Pierre Lazareff, Joseph Kessel, elegido miembro de la Academia Francesa la antevíspera… Antes de la llegada de los convidados, Charles de Gaulle exclama:

—No los conocía personalmente, pero siento mucha admiración por ellos…

Roger Stéphane sentía curiosidad por saber de quiénes se trataba…

—Los Beatles.

(Según Roger Stéphane.)

*

Hacia el final de su vida, el general se queja amargamente de su memoria y en particular el 28 de mayo de 1970, cuando recibe al doctor Parlier, que lo examinaba todos los meses.

—Aquí —señala con el índice la sien— solo tengo ya un colador…

—¡Vamos, mi general!, lo que usted dice es pura coquetería. Siempre ha tenido

una memoria de elefante y la sigue teniendo…

—Tengo una memoria de elefante cansado, muy cansado… Piense que, en mi juventud, por diversión, y sin ningún esfuerzo, aprendí javanés. Incluso inventé un idioma secreto, el «siaçnarf…».* Coja la palabra français («francés»), pronúnciela comenzando por el final y haga lo mismo con las otras palabras… Verá cómo es mucho más complicado que el argot llamado verlan… ¡Y sabía páginas enteras…!

(Según el doctor Parlier.)

*

10 de marzo de 1959. Al primer ministro de Gran Bretaña, el señor Harold MacMillan, en visita oficial a Francia y recibido en Rambouillet.

—Pues sí, querido amigo, a ojos de algunos, usted y yo pasamos por impenitentes conservadores, pero voy a hacerle una confesión: a veces me visita el ángel de lo extraño…

(Íb.)

*

1942. Londres. Winston Churchill y su esposa invitaron a cenar al general De Gaulle y a su mujer. Dos semanas más tarde, los De Gaulle les devuelven la cortesía y los reciben en su pequeño apartamento de Berkhamsted. El general hace las presentaciones.

—Esta es mi hija Élisabeth… Pero les ruego disculpen la ausencia de mi hijo, que está en alta mar… —Se vuelve hacia su hija Anne, discapacitada, y pronuncia esta frase que suena como un magnífico desafío—… Y esta es

Anne… ¡También es una De Gaulle!

(Íb.)

*

Sobre el inconveniente de medir un metro noventa y cuatro.

«Los gigantes nunca estamos a gusto del todo. Los sillones son siempre demasiado pequeños. Las mesas siempre demasiado bajas, las camas siempre demasiado cortas, los interlocutores están siempre demasiado lejos…»

(Según Philippe Ragueneau.)

*

1947. El gobierno francés estudia la posibilidad de conceder la medalla militar a los cinco grandes líderes aliados.

«De los cinco, conozco al menos a tres que no la aceptarán: Roosevelt, porque está muerto. Stalin, porque lo conozco. Y yo, porque… porque me conozco aún mejor.»

—Sobre este asunto, mi general, ¿cuál es su punto de vista?

—El más elevado, querido amigo. Es el menos abarrotado.

*

1959. Consejo de Ministros. El orden del día está sobrecargado de detalles técnicos y de problemas de tercera categoría. El presidente se aburre y lo hace saber ruidosamente:

«¡De Gaulle, señores, no ha sido creado y traído al mundo para ocuparse de la rutina!»

*

Rumor

Distendido, el general confía a sus colaboradores sus recuerdos de infancia:

«De niño, me gustaba jugar a la guerra. Mis hermanos y yo compartíamos nuestros soldaditos de plomo. Xavier tenía Italia. Pierre, Alemania. Y yo, señores… ¡yo siempre tenía Francia!»

*

1943. El embajador Baelen cuenta la historia de un encuentro entre el general De Gaulle y un consejero administrativo en Damasco.

—Mi general, quiero servirlo, sigo en mi puesto, pero he de decirle que no soy gaullista.

—¡Yo tampoco, señor!

Luego añade incluso:

—Y no me atrevería a jurar que, en algún que otro momento, el propio mariscal Pétain no lo haya sido un poco.

*

«Al principio, creo que era más o menos como todo el mundo. Es decir, que apenas era gaullista… Y luego, poco a poco, viéndome actuar, he llegado a serlo…»

*

«Cada francés ha sido, es o será gaullista.»

*

Un gaullista:

—Al gaullismo le esperan tareas apasionantes.

El general, abrupto:

—¡Explíquese con claridad, Dios mío! ¿El gaullismo? Yo no lo conozco.

*

El general De Gaulle y Gaston de Bonneval, su ayudante de campo, están a solas y analizan la situación. Haciendo alusión a uno de los visitantes de la jornada, Bonneval recuerda:

—Mientras charlaba con André Malraux…

—Con el general De Gaulle no se charla —replica el general—. Con el general De Gaulle se conversa.

*

«¡Oh, la ambición política, la ambición política!… ¡Qué rápido te invade la ambición política!… (Una pausa)… ¡Míreme a mí, por ejemplo!»

*

En la calle Solferino de París, en 1956, un político acude a consultar al general sobre las desdichas de Francia. Diagnóstico:

«¡Las cosas andan mal! Estoy envejeciendo…»

«Soy el personaje de El viejo y el mar de Hemingway: no he traído más que un esqueleto…»

*

En Londres, en 1941, De Gaulle se cruza en la calle con un exiliado francés, que lo reconoce y se pone firme exclamando: «¡Viva Francia!» Respuesta educada del general:

—Gracias, señor.

*

1958. De Gaulle accede a la magistratura suprema. Los miembros de su gabinete vacilan y se preguntan por la manera en que deben dirigirse a él. ¿«Mi general» o «señor presidente»? Una disquisición zanjada enseguida por el propio interesado:

«Entonces, ¿según ustedes ya no soy general?»

Francia

Vista por Charles de Gaulle

«Toda mi vida me he hecho una cierta idea de Francia.»

*

«Francia no puede ser Francia sin grandeza.»

*

«Ahora oigo a Francia responderme. En el fondo del abismo, se revela, camina, sube la pendiente. ¡Oh, madre, tal y como somos, aquí estamos para servirla!»

*

Alocución del 27 de junio de 1958.

«¡Qué oscuro estaba ayer! Pero esta tarde hay luz. ¡Francesas y franceses, ayudadme!»

*

Algunas «máximas»

«En Francia, la izquierda traiciona al Estado y la derecha traiciona a la Nación.»

*

«Todo francés desea beneficiarse de uno o de varios privilegios. Es su forma de afirmar su pasión por la igualdad.»

*

«¿Y cómo quieren ustedes que se entiendan los franceses en un país en el que hay doscientas setenta clases de quesos?»

*

Testimonios

«¡Es curiosa esta atracción que sienten los franceses por lo extranjero! Todas las

noches, la radio me habla desde la avenida del presidente Kennedy. No hay ninguna avenida Clemenceau ni en Washington ni en Londres, que yo sepa.»

(Según André Malraux.)

*

«No voy a ver a los bretones para hablarles de Bretaña. ¡Voy a ver a los bretones para hablarles de… Francia!»

(Según Jacques Narbonne.)

*

En 1945, el jefe del Estado sudafricano, el mariscal Smuts, se compadece de Francia y de la magnitud de la reconstrucción que ha de llevarse a cabo:

—General, me temo que jamás volveré a ver a Francia como una potencia mundial.

—Señor mariscal, lamento oír que su salud está tan comprometida.

(Según Claude Guy.)

*

Agosto de 1963. Jordania solicita a Francia la reanudación de las relaciones diplomáticas. El general da instrucciones de ganar tiempo, en virtud de un principio incontrovertible según el cual:

«Francia no se precipita. Es una gran dama que no hace la corte a los demás. Son ellos quienes la cortejan.»

(Según Alain Peyrefitte.)

*

Marzo de 1964. De Gaulle envía a Jacquinot a las Tierras Australes.

«Es la primera vez que un ministro va allí. Con mayor razón un ministro de Estado. No es baladí que existamos en las islas Kerguelen, donde tenemos por súbditos muflones y renos; en las islas de Ámsterdam y de Crozet, donde administramos a las focas; en Tierra Adelia, donde reinamos sobre los pingüinos.»

(Según Alain Peyrefitte.)

*

Rumor

2 de marzo de 1916. El capitán De Gaulle es hecho prisionero en Verdún. El sargento primero:

—*¿Cómo se llama?*

—Charles de Gaulle.

—*¿De Gaulle? Ese era antiguamente el nombre de Francia.*

—¡Sigue siendo el nombre de Francia, señor!…

*

A una anciana francesa de Londres que fue a visitarlo en junio de 1940, para pedirle «noticias de nuestra pobre Francia», esta magnífica respuesta:

«¡Señora, ella nos enterrará a todos!»*

*

En Argel, para el 14 de julio de 1943, primera fiesta nacional libre, el embajador Murphy se jacta ante el general de conocer bien Francia, porque tiene ascendientes allí, y París por haber residido allí varios años. De Gaulle:

—No, Murphy, usted conoce a la duquesa de la Rochefoucauld, pero no conoce Francia. ¡Y si ha vivido varios años en el país, ellos [los franceses] llevan allí dos mil años!

El vocabulario del general

En Le vocabulaire du général de Gaulle [El vocabulario del general de Gaulle] de Jean Marie Cotteret y René Moreau, el ordenador identifica las diez palabras favoritas de De Gaulle que, consciente o inconscientemente, se repiten con más frecuencia en sus escritos:

Francia (ya la hemos tratado);

el país;

la República;

el Estado;

el mundo;

el pueblo;

la nación;

el progreso;

la paz;

el futuro.

Vamos a abordarlas ahora, en su mayor parte en orden, amén de algunas otras.* (Salvo el tema «futuro», evocado en otros lugares.)

El país

Visto por Charles de Gaulle

«¡Y bien, mi querido y viejo país, henos aquí juntos una vez más, ante una dura prueba!»

*

1945.

«Solo el pueblo es soberano.

A la espera de que sea capaz de expresar su voluntad, he asumido la responsabilidad de conducirlo.»

«Cuando se desata la lucha entre el pueblo y la Bastilla, es siempre la Bastilla la que acaba por equivocarse.»

*

Testimonios

Almuerzo privado con François Faure en el hotel Connaught el 29 de marzo de 1942.

«La burguesía francesa ha pasado a la historia, y sé que en Francia el pueblo es ya el único capaz de luchar y de morir por una idea…»

(Según Alain Guérin.)

*

Principios de diciembre de 1945, Charles de Gaulle recibe a un visitante. Y como este le interroga sobre el estado del país, él le responde:

«¿El pueblo? Recuerde que el diciembre pasado los franceses eran infelices. Hoy están descontentos. Es un progreso.»

(Íd.)

*

«Sin esta fuerza que lo contiene y lo organiza un poco a pesar de todo, este pueblo iría a la catástrofe. Lo sabe bien. ¿No estaba allí acaso cuando acudí por dos veces a rescatarlo?»

(Según Edgar Pisani.)

*

«¡Por desgracia, los franceses no siempre son Francia!»

(Según Jacques Vendroux.)

*

1969. En plena redacción del texto del referéndum que planteaba a los franceses una regionalización descentralizadora, un miembro del gobierno propone para la región parisina la denominación «Île-de-France». El presidente no parece estar a favor:

«Ya tenemos Córcega. Dos islas en Francia serían demasiadas.»

(Según Alain Peyrefitte.)

*

Rumor

Después de las elecciones legislativas de marzo de 1967.

«¿Qué puedo hacer yo, cuando a tanta gente le importa un bledo? ¿Y cuando aquellos a quienes no les importa un bledo piensan ante todo en ellos, en su carrera, en sus intereses personales, en su cuenta bancaria? ¡Cuando ya no hay más que esa clase de gente, un país está acabado!…»

*

Antes de la manifestación gaullista del 30 de mayo de 1968 en los Campos Elíseos.

«¿Dónde está el pueblo? ¡Los franceses son unos becerros! ¡Los becerros están hechos para ser comidos! ¿Qué hago yo a la cabeza de los becerros? ¡Más me valdría volver a casa para escribir mis memorias!»

*

1996. A propósito del mercado negro.

«Todos hacen trampas, pero se indignan de los que son más tramposos que ellos.»

La República

Vista por Charles de Gaulle

«¡República!

¡Ha pronunciado usted la palabra! Ya no estamos en la época de la República de los sabios de Platón ni de los filósofos del Siglo de las Luces. No son las elucubraciones de no sé qué pensador, aunque sea académico, las que pueden modificar los principios fundamentales de la sociedad.»

*

1947. Rueda de prensa.

«¿He estrangulado yo la República? Hay que hablar con seriedad de las cosas que son serias. Es preciso terminar con una explotación de términos que solo pueden engañar a aquellos que han querido ser engañados de antemano.»

*

20 de enero de 1946. A los ministros convocados en la sala de Armaduras del Ministerio de la Guerra.

«Ha reaparecido el régimen exclusivo de los partidos. Yo lo repruebo. Pero, a menos que se establezca por la fuerza una dictadura que yo no deseo, y que sin

duda saldría mal, yo no tengo los medios para impedir esta experiencia. Por consiguiente, tengo que retirarme.»

*

Principios de 1960.

«SOCIALISTAS: partido del alivio cobarde.

MODERADOS: se compran concursos, se venden traiciones.

RADICALES: ¡puestos, puestos! (puestos en plural, naturalmente).

MOVIMIENTO REPUBLICANO POPULAR: monaguillos que se han bebido las vinajeras…»

*

«La derecha ignora lo que es la necesidad de la generosidad y la izquierda rechaza la necesidad del poder.»

*

Octubre de 1962.

«Los partidos: organizaciones profesionales para la conquista de los puestos.»

*

Testimonios

En la víspera de las elecciones legislativas de 1951.

«Ustedes deberían saberlo; no es posible ser elegido sobre un programa y aplicarlo. Porque la disyuntiva es sencilla: o bien el elegido es infiel a sus electores, o bien es infiel al interés del país.»

(Según Philippe Ragueneau.)

*

«¿Me ve usted acaso guardando mi sombrerito en mi pequeño armario en el guardarropa del Palacio Borbón?»*

(A Jacques Soustelle, a la sazón secretario general de la RPF [Agrupación del Pueblo Francés].)

*

«Sinceramente, ¿ven ustedes al general De Gaulle pidiendo permiso a Édouard Herriot para tomar la palabra?»

(Reunión del comité directivo de la RPF.)

*

—Hay que matar a la mendiga*—, grita un militante.

Respuesta del general:

—Sepa usted, señor, que en Francia la República no se derroca. Espántela y volverá al galope.

*

Agosto de 1962. Preparándose para proponer a los franceses la instauración de la elección del presidente de la República mediante el sufragio universal.

«Los franceses han sido despojados de su soberanía por el Parlamento. Van a poder saltar por encima de los intermediarios abusivos, por encima de los notables.»

(Según Alain Peyrefitte.)

*

Abril de 1963. Peyrefitte presenta oralmente al general el texto de un comunicado de su autoría.

—El gobierno es unánime…

De Gaulle corrige enseguida al alumno distraído:

—No, eso no se dice. Es obvio que el gobierno es unánime. Esa fórmula sirve para la IV República. En la V, cuando un ministro no está de acuerdo, se va.

(Según Alain Peyrefitte.)

*

Rumor

A propósito de los políticos.

«Si damos crédito a lo que dicen, si funcionan las máquinas, si crece el trigo, si brilla el sol y si cae la lluvia, es gracias a ellos…»

*

Habiendo encargado a Michel Debré en 1958 la redacción de la nueva Constitución, el general se desentiende totalmente del asunto. Desesperación de Debré, que arde en deseos de recabar la opinión del jefe sobre sus preámbulos, sus artículos y sus leyes orgánicas. El general lo recibe:

—Dígame, Debré, ¿cuándo habrá terminado de abrumarme con sus instituciones? ¡Son verdaderamente demasiado… a-nó-ni-mas!

—En este ámbito, el gobierno ha adoptado ciento veinte textos—, precisa Debré.

—¡Ciento veinte textos! ¡Qué desfachatez!»

*

El referéndum primaveral acaba de dar el 90 % de los votos a De Gaulle. Debré va a toda velocidad al palacio del Elíseo para cantar el dúo de la victoria.

«Sí… el 90 % de los votos… ¡Pero este referéndum es blandengue! ¡Este país es blandengue!»

*

Poco después de su gran victoria del otoño de 1962, un visitante felicita al general.

«Verá usted —replica De Gaulle—, los supuestos jefes de los supuestos partidos habrían preferido, desde luego, continuar jugando su habitual partidita de belote.* Pero yo les he obligado a jugar al póquer. Y, en ese terreno, yo soy el más fuerte…»

*

7 de abril de 1962. El general recibe a Guy Mollet, secretario general de la SFIO (Sección Francesa de la Internacional Obrera). El líder socialista manifiesta su desacuerdo sobre numerosas cuestiones.

—¡No, mi general, la República no es usted! ¡Existía antes que usted y existirá después de usted!

—Por supuesto… Pero no será la misma.

*

15 de agosto de 1964. De Gaulle visita Toulon. La policía descubre una bomba que debía explotar a su paso. A su regreso a París, sus colaboradores lo instan a modificar la Constitución con el fin de crear una vicepresidencia que incorporaría a la ley la perennidad del gaullismo.

«¿Un vicepresidente? ¿A qué se dedicaría? ¿A esperar mi muerte?…»

*

5 de diciembre de 1965. De Gaulle tiene que concurrir a una segunda vuelta con el 44 % de los sufragios emitidos. En el Consejo de Ministros del miércoles siguiente, el general comenta:

«En Francia, ningún partido político se había aproximado jamás a un resultado semejante.

Ha quedado demostrado, si todavía era preciso, que estamos en democracia. ¿Acaso ha de participar en una segunda vuelta un dictador?»

*

Octubre de 1962. El general decide la disolución de la Asamblea Nacional. Ese mismo día, Gaston Monnerville es recibido en el Elíseo en su calidad de presidente del Senado. De Gaulle lo recibe en su despacho, de pie, jugando con la montura de sus gafas.

—Al estar disuelta la Asamblea Nacional, la Constitución me obliga a recibirlo. Conozco su opinión sobre el referéndum. ¿Ha cambiado de parecer?

—No.

—En ese caso, no tenemos nada que decirnos. Adiós.

*

Julio de 1962.

«Liberal, liberal, ¿qué significa eso? ¿Un liberal es alguien que cree que sus adversarios tienen razón?»

*

Noviembre de 1963. A un ministro que le indica que, en sus declaraciones, aplasta especialmente a la izquierda, y que lo interroga sobre su relativa indulgencia con la derecha, De Gaulle le responde, un poco harto:

«Sí, es verdad… Pero la derecha no vale la pena.»

El Estado

Visto por Charles de Gaulle

«La importancia del Estado reside en el principio según el cual el interés particular debe verse obligado a ceder al interés general.»

*

Mayo de 1958. El general se defiende de haber derrocado la IV República.

«¡Golpe de Estado! ¡Golpe de Estado! ¿Dónde estaba el Estado? ¿Y ven ustedes a De Gaulle dando solamente un golpe?…»

*

A los políticos que, a mediados de los años cincuenta, lo acusaban de preparar la dictadura:

«El peor de los golpes de Estado es el que mantiene la dictadura de la mediocridad.»

*

Noviembre de 1963. Preocupado por darle a César lo que es de De Gaulle, el general envía una seca nota al conjunto de sus ministros, a fin de invitarlos a rectificar un «error» constatado con demasiada frecuencia en la lectura de las actas de los Consejos:

«Recordar a los ministros y al secretario general del gobierno que no se debe decir: “Esto ha sido decidido por el Consejo de Ministros”, sino “Esto ha sido decidido en Consejo de Ministros”.»

*

Testimonios

31 de julio de 1944. Mensaje secreto del general.

«Le recomiendo que hable siempre muy alto y muy claro en nombre del Estado. El Estado está por encima de todas las formas y de todas las acciones.»

(Según Alexandre Parodi.)

*

28 de febrero de 1960. Alocución a los miembros del Consejo de Estado.

«Francia solo ha existido gracias al Estado. Únicamente este puede mantener a Francia. No hay nada más capital que la legitimidad, las instituciones y el funcionamiento del Estado.»

(Según Jean Martin d’Escrienne.)

*

Agosto de 1945. Al Parlamento.

«Lo que me asombra es que no haya ni uno solo que se sitúe en el punto de vista del Estado… Su necedad me causa consternación y perplejidad…»

(Íd.)

*

Septiembre de 1968. Consejo de Ministros. Michel Debré se opone violentamente a un proyecto de ley de Edgar Faure:

—¡Es una locura!

El jefe del Estado zanja la cuestión riendo:

—Si el señor ministro de Educación Nacional estuviera loco, se sabría. Siempre habría tiempo de actuar.

(Según Alain Peyrefitte.)

*

Consejo de Ministros del 19 de septiembre de 1962. La instauración de la elección del presidente de la República mediante sufragio universal y del recurso directo al referéndum figura en el orden del día. Jean Foyer, ministro de Justicia, manifiesta algunas reservas de pura forma, pero todos saben que va a

sumarse al proyecto. Después de algunas explicaciones enrevesadas, De Gaulle toma la palabra para resumir su intervención:

«Bien. El señor ministro de Justicia tiene escrúpulos, pero los supera.»

(Íd.)

*

Rumor

«¡Señores, su cháchara es intolerable! ¡Esperaba que, al ocupar este cargo, habrían aprendido la diferencia que existe entre un político y un hombre de Estado!»

*

«¡Como un político nunca cree lo que dice, se queda perplejo cuando creen en su palabra!»

*

Una ocurrencia que el general gustaba de confiar, por supuesto en privado:

«La democracia solo resulta soportable con una condición: tener la mayoría.»

*

Un alto funcionario, convocado por el general, le oye decir que está llamado a incorporarse a su Gabinete. Emocionado por el ascenso, se deshace en agradecimientos. De Gaulle corta las efusiones.

«La verdad es que no tiene nada que agradecerme. ¡Ya lo verá!»

*

Como se sabe, Francia no ha sido invitada a Yalta, debido a la insistencia de Estados Unidos. Se sabe asimismo que esta exclusión ha suscitado la cólera de De Gaulle.

«Los estadounidenses son capaces de cometer todas las estupideces imaginables, e incluso aquellas que a nadie se le ocurren.»

*

Sorprendido de leer en los periódicos los detalles de una intervención quirúrgica que acaba de sufrir, De Gaulle se ofende:

«¡No se trata de la próstata del Estado, que yo sepa!»

*

Abril de 1959. Disertando sobre la soledad de los grandes hombres ante un

ministro.

—Uno está siempre solo a la hora de decidir, Delouvrier.

El ministro asiente con un aire pensativo.

—Oiga, Delouvrier, pero no desprecie demasiado a los hombres.

El mundo

Visto por Charles de Gaulle

18 de junio de 1940. Londres.

«Esta guerra no se limita al desdichado territorio de nuestro país. Esta guerra no se resuelve con la batalla de Francia. Esta guerra es una guerra mundial.

Está en juego en ella el destino del mundo.»

*

Testimonios

Agosto de 1961. Se erige el muro de Berlín y se instaura el bloqueo. Vinogradov, embajador de la URSS, acaba de poner en guardia a De Gaulle contra los riesgos que presenta el puente aéreo. A su juicio, Kruschev no toleraría el sobrevuelo de Alemania Oriental por los aliados. La advertencia es perentoria: «¡Entrañará incluso el riesgo de guerra!».

De Gaulle, decidido y flemático:

—En fin, señor embajador, moriremos juntos.

*

1961. De regreso de África, Jean Foyer, ministro de Cooperación, transmite al general una sorprendente declaración del presidente Yameogo, para quien es posible y deseable federar todos los Estados africanos y confiar la presidencia de esta federación al mismo Dios. Reacción del presidente francés:

«¡Buena idea! Eso evitará la competencia.»

(Según Jacques Foccart.)

*

1965. Consigna formal a Jacques Foccart.

«¿Los americanos? Hay que negárselo todo, incluso si piden una caja de cerillas.»

(Según Alain Peyrefitte.)

*

Rumor

1945. El día después de Yalta, donde Stalin, Churchill y Roosevelt se han «repartido el mundo» y donde, sobre todo, Francia no ha sido invitada, De Gaulle deja estallar su cólera… antes de soltar, adivinando el futuro:

«¡Me importa un comino! ¡Los enterraré a los tres!»

*

Julio de 1962. Invectiva en el Consejo de Ministros.

«¡Estos americanos son increíbles! ¿Por quién han sido criados? No han sido educados en absoluto… o bien han sido educados con la idea de que, sobre la Tierra, estaban ellos y después los homúnculos.»

El pueblo

Visto por Charles de Gaulle

«Viejo pueblo al que la experiencia no le ha arrancado sus vicios, pero que restablece sin cesar la savia de las esperanzas renovadas…»

*

«La burguesía está instintivamente en contra del pueblo, pero sabe muy bien, en cambio, utilizar a los políticos de izquierdas, con quienes puede cenar en la ciudad. Si me ataca, es porque sabe que yo no soy de esos.»

*

Testimonios

16 de abril de 1959. Un día, en Sens, donde el general acababa de enunciar un truismo, Philippe Ragueneau le había susurrado al oído:

—A veces tengo la impresión de que toma a los franceses por unos retrasados…

—No. Pero hay que hablar a la gente el idioma que comprende.

(Según Philippe Ragueneau.)

*

De visita en Lot y Garona, el presidente De Gaulle se reúne con algunos alcaldes. Uno de ellos, con un acento especialmente florido, se queja:

—Es que, putain,* mi general, no tenemos muchos créditos para nuestras escuelas, putain, y con nuestros caminos sucede lo mismo, putain…

El diputado Jacques Raphaël Leygues, que lo acompaña en esa gira, se siente obligado a precisar:

—Sepa usted, mi General, que para nosotros puta no es más que una exclamación.

—¿Puta, para ustedes, no es más que una exclamación? ¡Qué lástima!

(Íd.)

*

Rumor

«Los patronos se creen sociales. No escatiman nada para los váteres y las duchas. Sus mujeres se apresuran a distribuir por todas partes canastillas. Pero, para asociar a los obreros, no hay nada que hacer. En mi juventud, estaban en contra de los aumentos salariales. No querían correr el riesgo de que “los obreros beban todavía más”. Todo se corrompe por causa de las élites.»

*

De paso por el departamento de Côte-d’Or, el general monologa en el campo de batalla de Alesia.

«No comprendo cómo pudo ser derrotado Vercingétorix. Lo tenía todo para vencer: ¡esta posición es inexpugnable! ¡Y, sin embargo, también él tenía sus maquis… galos! ¡Así que no debían de faltarle tampoco sus Bidault, sus d’Astier, sus Frenay, sus Teitgen y sus Maurice Schumann! Y no supo someterlos… Los galos no han cambiado. Sus jefes detestan obedecer. Pero adoran discutir.»

El progreso

Visto por Charles de Gaulle

22 de agosto de 1917. Carta a su madre.

«Ya nos hemos librado del reino de la Escuela Politécnica, una de cuyas funestas influencias sobre el espíritu de aquellos a quienes ha formado consiste en haberles infundido el gusto exclusivo por los juicios a priori, y en haberles hecho creer en el valor absoluto de los hombres y de los medios.»

*

15 de diciembre de 1965. Tercera entrevista televisada con Michel Droit.

«Por lo que respecta a Francia, sucede lo mismo que en un hogar. El ama de casa quiere tener una aspiradora, quiere tener un frigorífico, quiere tener una lavadora e incluso, si es posible, un coche. Eso es el movimiento. Y, al mismo tiempo, no quiere que su marido se vaya de parranda por todas partes, que los niños pongan los pies encima de la mesa y que las niñas no vuelvan de noche. Eso es el orden. El ama de casa desea el progreso, pero no quiere el caos. Pues lo mismo puede decirse de Francia. Necesitamos el progreso, no necesitamos el caos.»

*

Rumor

A un miembro del gobierno que insiste en la necesidad de favorecer la creación de un cuerpo de investigadores de alto nivel.

«¡Investigadores se encuentran! Lo que yo busco son descubridores.»

La paz

Vista por Charles de Gaulle

16 de diciembre de 1940. Discurso en Londres.

«Cuando se pacta con el diablo, quiero decir con el enemigo, es para ir de crimen en crimen. El doctor Fausto, cada vez que había agravado la desgracia de Margarita, recurría a Mefistófeles. Así, la gente de Vichy escucha ahora al invasor que habla de colaboración.»

*

Agosto de 1967. Alocución radiotelevisada.

«La paz no se asegura en modo alguno mediante declaraciones. Prueba de ello es que, desde comienzos de siglo y hasta los últimos años, aunque estuviésemos regidos por grupos de pensamiento y formaciones políticas eminentemente pacifistas, jamás habíamos combatido tanto.»

La opinión pública

Testimonios

En una comida en la ciudad que entabla el debate sobre la opinión pública, en el turno de De Gaulle.

—La opinión pública no existe. Todo lo grande que se ha hecho desde los albores del tiempo se ha hecho a pesar de la opinión pública.

—*Entonces, a su parecer, esta no tiene ninguna importancia.*

— ¡Ninguna, salvo, evidentemente, para algunos periodistas!

(Según André Malraux.)

*

«Seguir la opinión pública, o incluso anticiparse a ella, pero guardándose de no desviarse del camino que esta sigue: esa es la preocupación constante y casi exclusiva del político. Habitualmente, eso le permite además perdurar e incluso triunfar… ¡desde su punto de vista!»

(Íd.)

Rumor

Después de haber disfrutado mucho en su juventud jugando al ajedrez y a las cartas, el general se había alejado de estos juegos hasta el extremo de rechazar cualquier partida. Le ofrece una explicación a un familiar:

«Si gano, dirán que lo han hecho para complacerme. Y si pierdo, el ganador irá pregonando por todas partes que ha derrotado al general De Gaulle.»

*

1959. El director de un diario de provincias, que no lo perdona en sus editoriales, explica al general cuáles son, según los estudios que ha encargado, los artículos preferidos por los lectores: del 60 al 70 % se inclinan por las informaciones deportivas y los sucesos, entre el 20 y el 30 % por las noticias locales… De Gaulle le interrumpe:

—¿Y cuántos leen los artículos políticos, por ejemplo, los editoriales?

—*¡Hum… menos del 0,5 %, al parecer…*

—Bueno, espero que eso no lo desanime.

La muerte

Vista por Charles de Gaulle

1924. Escribe estos versos:

«Cuando llegue tu hora de desaparecer,

cuando puedas decir que has vivido, sufrido y amado,

solo te quedarán los hijos que hayas visto nacer

y el campo del Esfuerzo que hayas sembrado.

Yo.»*

*

22 de julio de 1969. Carta a Pierre de Boisdeffre.

«Pero, para las civilizaciones, como para todos los demás seres vivos, la única vencedora es la muerte…»

*

En su refugio del departamento de Alto Marne, en este mes de diciembre de

1969, triste y frío, Charles de Gaulle escribe, medita, recibe a sus amigos… Los recientes acontecimientos lo han marcado profundamente y a menudo lo invade la melancolía.

«Después de mi muerte se levantará una gran cruz de Lorena sobre la colina más alta, detrás de mi casa… Y como no hay nadie por allí, nadie la verá… Incitará a los conejos a la resistencia.»

*

«Lo he echado todo a perder… Mi vida no ha sido más que una cascada de fracasos… Mis peroratas solo sirven para hacer ondas en el agua… Mis peroratas no habrán servido jamás para nada: tan vanas como labrar el mar… De todas formas, nada quedará de todo esto… Todo se lo llevará el viento…»

*

A André Malraux, el 11 de diciembre de 1969. (El general morirá el 9 de noviembre de 1970, fulminado y logrando así una victoria.)

«Usted sabe que la valentía consiste siempre en no tener en cuenta el peligro. Hay que morir asesinado o fulminado…»

*

Testimonios

Unos días después del atentado del Petit-Clamart, en el Consejo de Ministros. Una fanfarronada que es más que una fanfarronada:

«En un principio, lamenté que no hubieran tenido éxito. He ahí algo mejor que morir en la cama… Y después, señores, pensé: pero ¿qué sería de Francia sin De Gaulle?»

(Según Alain Peyrefitte.)

*

IKE EISENHOWER: A partir de los cincuenta, uno ya no está en forma. Está siempre cansado. Tiene que cuidarse, siempre tiene problemas.

DE GAULLE: Me quita las ilusiones. Yo esperaba que, después de los cincuenta, uno empezase a encontrarse bien.

(Según Alain Peyrefitte.)

*

1961. Gaston Monnerville, presidente del Senado y, por consiguiente, susceptible de ser designado por la Constitución jefe del Estado en funciones, hace difundir el mensaje: «Si De Gaulle desaparece, ahí estoy yo». Sin embargo, el general solamente está cansado por los acontecimientos recientes de Argel y por la agitación: reposa en Colombey.

«¡Ese Monnerville me irrita! ¡Al menos podría esperar a la esquela!»

*

Rumor

En el fervor de la agitación de mayo del 68, los partidos de izquierdas se aproximan para intentar lograr una unidad que permitiría promover la alternancia. De Gaulle se encoge de hombros.

«La unidad de la izquierda se logrará tal vez después de mi muerte. Pero, en ese momento, apelará al gaullismo y yo ya no estaré allí para refrescar algunas memorias.»

*

—Es mi deseo que mis funerales se reduzcan al mínimo indispensable.

—¿Qué entiende usted por «mínimo indispensable», mi general?

—Yo.

*

La muerte –al menos la suya– no la imaginaba sino a la medida de su propio destino: apocalíptica, fulminante, salvaje… Visitando un cementerio militar en compañía de su ministro de los Antiguos Combatientes, había suspirado:

«¡Y pensar que yo moriré tal vez en mi cama! ¿Se lo imagina usted, Sainteny?»

*

En 1965, el general, a sus setenta y cinco años, evocará su final ante un familiar.

«Desde hace mucho tiempo, estoy preparado para presentarme ante el Creador… Pero ¿está preparado Él para ese enfrentamiento?»

*

Septiembre de 1962. Atentado fallido contra el general en Pont-sur-Seine. Pasado el peligro, De Gaulle dice a su conductor:

«Es una broma de mal gusto, ¡qué torpes! Continuemos.»

*

Septiembre de 1962. Poco después del atentado de Pont-sur-Seine, De Gaulle recibe a un jefe de Estado extranjero que se compadece de las desgracias de su anfitrión:

—Ha vivido unos instantes realmente terribles.

—En efecto, y lo importante es haberlos vivido.

*

1963. A propósito de Édouard Herriot.

«Ha tenido la buena idea de morir antes de que yo volviera a la tarea. Eso me ha evitado tener que decidir sobre su funeral de Estado.»

La prensa

Vista por Charles de Gaulle

31 de diciembre de 1964. Recibiendo las felicitaciones de los periodistas en el Elíseo, De Gaulle hace algunas observaciones:

«Creo que ustedes están divididos entre dos estados de ánimo: en cuanto hombres, no desean ninguna catástrofe, pero en cuanto periodistas, no estoy seguro de que no esperen acontecimientos graves que podrían servirles de incentivo.»

*

Ante los periodistas que, en 1964, lo invitan a anunciar su candidatura o su renuncia a las futuras elecciones presidenciales, el general se deleita esquivando el asunto.

«Saben que no les responderé esa cuestión. Se lo he repetido ya en varias ocasiones: ya veremos. Conviene que ustedes puedan hacer pronósticos.»

*

Testimonios

«Ciertamente no son los grandes periodistas los que actúan así [halagando a la opinión pública], pero, si quedan, son cada vez más raros… Para casi todos, la opinión pública es sacrosanta; conviene acariciar sus instintos menos nobles, a veces los más bajos y, sobre todo, no enfrentarse a ella para no tenerla en contra. En esto, la mayoría de los periodistas se asemejan a la mayoría de los políticos.»

(Según Jean d'Escrienne.)

*

Enero de 1964. A dos años de las elecciones presidenciales, el semanario L'Express esboza la figura de un adversario potencial para el general (este resultará ser Gaston Deferre), designado misteriosamente con el nombre de «Señor X». Unas semanas más tarde, respondiendo en el transcurso de una rueda de prensa a un periodista que lo insta a anunciar a los franceses su propia candidatura, De Gaulle lanza en tono burlón:

«Me ha preguntado usted, señor, lo que haré dentro de dos años. Ni puedo ni quiero responderle. Así, para usted, el Señor X será el general De Gaulle.»

*

Junio de 1962. Es conocida la irritación del general ante lo que él consideraba una oposición abusiva por parte de los «escritorzuelos de los periódicos». Así, a Roger Peyrefitte, portavoz del gobierno, le formula este juicio medio amenazante, medio socarrón:

«Ha llegado a mis oídos que usted se entiende bien con los periodistas… Esa es una mala señal.»

(Según Alain Peyrefitte.)

*

Noviembre de 1958. ¿Serán libres las elecciones en Argelia? La prensa tiene dudas al respecto y le pregunta al general si hará una declaración solemne para asegurárselo a los votantes.

«Ya he dicho todas esas cosas con claridad en el transcurso de mi rueda de prensa. Señores, no acostumbro a decir misa dos veces para los sordos.»

*

Mayo de 1958. De Gaulle forma su gobierno. Jacques Foccard defiende la causa de Jacques Soustelle, quien, sin embargo, ha desobedecido mucho las voluntades gaullistas en el pasado. El general es más que reticente. Foccard insiste: «Mi general, no puede dejar al margen a Soustelle. Tiene su puesto en el gobierno».

Tras un silencio, el rostro de De Gaulle se ilumina con una sonrisa inquietante:

—¡Está bien! Voy a endosarle la Información…

(Según Jacques Foccard.)

*

Rumor

«¡Saben muy bien que ya no hay grandes periodistas, grandes tenores como los Rochefort, Daudet, Veuillot o Zola en sus tiempos! Hoy están al acecho del escándalo, de la anécdota, del incidente que permita un gran titular, una foto y algunas líneas de texto, vacío o destructor…»

*

«Escriben, escriben, eso es todo lo que saben hacer.»

*

«Recibir a un gran número de periodistas es un placer. A un número reducido, un fastidio. A uno solo de ellos, un suplicio.»

*

Enero de 1962. En una recepción, el general aborda a un grupo de periodistas.

«Les doy las gracias, señores. Sí. Tal como están las cosas, afortunadamente cuento con sus publicaciones para saber… lo que yo pienso.»

*

Un ministro se queja de los comentarios de la prensa.

«Cuando uno es ministro, no se queja de los periódicos. Ni siquiera los lee. Los escribe.»

*

Un cortesano se indigna de la indiscreción de los periodistas.

«¡Bah! ¡Esto dura desde hace diez mil años!… Ya en la Antigüedad, los Passeron* picoteaban y los Tournoux escuchaban tras la puerta… Así perdían y siguen perdiendo el tiempo; les bastaba y les basta todavía con hacer hablar a los cortesanos, que siempre se han embriagado de chismorreos: ahí tienen a Saint-Simon…»

*

En À l'Élysée au temps de Charles de Gaulle [En el Elíseo en tiempos de Charles de Gaulle] de Claude Dulong: en el Consejo de Ministros, alguien hablaba de «la prensa de oposición».

«No existe ninguna otra», interrumpió el general.

*

Ante una prensa que lo persigue y lo denigra casi sistemáticamente.

«Comprenderán ustedes que lo que no me perdona Beuve-Méry es haberle dado Le Monde en la Liberación.»

*

1962. Notre République publica una parodia de la crónica «La Cour» [«La Corte»] del Canard enchaîné y a su autor, André Ribaud, se le da el sobrenombre de «duque de Tracassin-Simon». Comentario del general:

«Es más bien a Beuve [Hubert Beuve-Méry, director de Le Monde; sus artículos firmados como "Sirius" eran muy severos] a quien deberían haberle puesto ese sobrenombre… ¿No es él acaso la desazón encarnada?… ¿No es su tinta de vitriolo, apenas diluida con agua bendita, y ni siquiera siempre? ¡Un día verán cómo se llevará la pluma a la boca, por distracción, y morirá envenenado! ¿Saben cómo lo he bautizado? "Señor Tiene-que-fracasar".»

*

Noviembre de 1968. A propósito de la censura y de la «ola pornográfica» que comenzaba a romper.

«¡Coitar, parece que solo piensan en eso: en coitar!… ¿Qué es coitar?… Es perpetuar la raza humana… Es "hacer hijos a gran escala", como dice, al parecer, Debré… ¿Y el resto?, ¿qué más?… ¿El gran estremecimiento de un segundo al ritmo de las ametralladoras?… El infinito puesto al alcance de los caniches…»*

*

Enero de 1963. Harto de la oposición de la prensa:

«Si un día me apoyasen Le Figaro y L'immonde [«El Inmundo»], lo consideraría una catástrofe nacional.»

*

Mayo de 1959. Recepción en el Consejo Constitucional. Hubert Beuve-Méry, director de Le Monde y autor de artículos antigaullistas, se acerca al general para hacerle una petición.

—Mi general, ¿podría verlo unos minutos en el Elíseo próximamente?

—¿Para qué? Yo sé lo que usted me quiere decir y usted sabe lo que le voy a responder.

La televisión y la radio

Vistas por Charles de Gaulle

Alocución pronunciada durante la inauguración de la Casa de la Radio.

«¡Qué responsabilidades incumben a este vasto conjunto! Después de la palabra, el dibujo, la escena, la escritura, la imprenta, la fotografía y el cine, ahora la radio se ha hecho cargo del contacto directo con las inteligencias, las sensibilidades, las voluntades.»

*

18 de febrero de 1963.

«La información en la televisión está ligada:

—a lo pintoresco;

—al pesimismo;

—al individualismo;

—a la oposición.»

*

«Me relaja mucho ver su televisión. Sobre todo sus informaciones. Son como las películas cómicas. Son tan estúpidas que resultan divertidas.»

*

3 de marzo de 1963. Nota a Alain Peyrefitte.

«No habría nada peor que aplicar unas nuevas cataplasmas sobre esta pierna enferma para tratar de evitar una vez más la operación.»

*

Testimonios

13 de junio de 1958. Había grabado su primer mensaje televisivo, cuando un especialista le dice:

—Si utiliza la televisión, actúe como un actor.

—Yo no soy Jean Marais.

*

Abril de 1969. De Gaulle debe intervenir en televisión. Explica a Joël Le Theule, secretario de Estado de Información:

—Cuando me maquillan la cara y me empolvan como a una vieja fulana que no

descansa, tengo la impresión de que intentan darme una bella apariencia en mi lecho de muerte… Y eso me hace pensar en Rommel…

—¿Rommel, mi general?

—Sí: en Libia, en los tiempos del Afrika Korps, siempre se acicalaba antes de recibir a los periodistas o a los fotógrafos… Se aplicaba cola en la comisura de los ojos y de la boca, y echaba en ella granos de arena; así tenía más aspecto de «lobo gris del desierto» que al natural… Yo siempre he detestado esa clase de puteríos, a diferencia de un De Lattre, por ejemplo…

(Según Joël Le Theule.)

*

Durante una recepción, De Gaulle se acerca a un secretario de Estado y le hace un cumplido. Este, sorprendido, le pregunta por el motivo.

«¡Bueno, por lo de ayer, en el concurso “Jeux sans frontières” [“Juegos sin fronteras”]! ¡Su equipo de Nogent-sur-Marne derrotó a todos! Estuvo muy bien.»

(Según Roland Nungesser.)

*

Julio de 1962. En Consejo, el ministro de Correos y Telecomunicaciones evoca los éxitos tecnológicos obtenidos gracias a un satélite francés cuyas imágenes han podido captarse, mientras que los ingleses han fracasado y piden que les vendan las fotografías. De Gaulle, magnánimo:

«Cédaselas gratuitamente a la BBC; se merece ese gesto, pues ella ha tenido otros con nosotros en otras ocasiones.»

(Según Alain Peyrefitte.)

*

Rumor

5 de diciembre de 1965. El general concurre a la segunda vuelta. Sus colaboradores intentan convencerlo de que emplee sus extraordinarias dotes televisivas y le sugieren la fórmula de la «entrevista al amor de la lumbre».

«¿Cómo?… ¿Es eso lo que ustedes esperan: que De Gaulle se ponga en pijama?…»

*

A André Malraux, tras la emisión en televisión de Los Persas de Esquilo.

«Reconozcamos que habría que mostrar cosas más divertidas en la pequeña pantalla.»

*

Enero de 1959. Al director de la R.T.F. (Radiotelevisión Francesa), que no consigue responder una pregunta del general referente a los programas de los que, sin embargo, él es el máximo responsable.

«Sé muy bien, señor director general, que la importancia de sus altas funciones

le impide escuchar la radio y ver la televisión. Pero le ruego que haga un esfuerzo y se dedique a ello de vez en cuando. Ese es el mejor medio del que usted dispone para conservar esas funciones.»

*

Septiembre de 1963. Se habla cada vez más de autorizar la publicidad en televisión. El general vacila.

«Lo único que pido es que no digan: De Gaulle se afeita con una maquinilla Gilette. De Gaulle tiene la sonrisa Gibbs.»

*

Septiembre de 1963. A propósito del concurso televisivo «Intervilles» [«Entre ciudades»].

—¡Debería tener un gran éxito! Te atrapa. Tomas partido. Así, el otro día, yo apoyaba a Dax contra Tarbes. Pero perdí.

—¿Por qué apoyaba a Dax, mi general?

—Porque el alcalde es gaullista.

La escritura y los escritores

Vistos por Charles de Gaulle

25 de marzo de 1959. Rueda de prensa en el Elíseo.

«La libertad de escribir y de publicar es un derecho. A quienes asumen esa responsabilidad les está permitido sudar hiel y escupir vinagre, como distribuir la leche y repartir la miel.»

*

A propósito de Bernanos.

«¡Con ese no he podido!»

*

Testimonios

En 1958.

«¡Qué extraño es que haya que pelearse hasta tal punto para arrancar de uno mismo lo que se desea escribir! ¡Con lo fácil que es sacar de sí mismo lo que se

quiere decir cuando se habla!»

*

11 de enero de 1964.

«[…] Como usted es mi amigo, le agradezco que haga tan magníficamente lo necesario para que pueda admirarlo.»

(Según Joseph Kessel.)

*

Abril de 1948.

«No puede usted imaginarse el calvario que suponen para mí estos discursos. Escribo cada vez con más dificultad… y con más lentitud. Y ello por tres razones. En primer lugar, porque ya no soy llevado por los acontecimientos. En segundo lugar, porque me estoy haciendo viejo. Por último, porque hay que decir que esto consiste en repetir siempre lo mismo hasta que el asunto se vuelve tedioso.»

(Según Claude Mauriac.)

*

Primavera de 1942. El líder de la Francia libre baja en dirección a sus oficinas del número 4 de Carlton Gardens. Lo acompaña François Coulet, su jefe de Gabinete.

—A la postre, el oficio más bello es el de bibliotecario…

Coulet asiente, sobre todo porque su padre ha estado a un paso de asumir la dirección de la magnífica biblioteca del Palacio Borbón.

—No, no me refiero a una gran biblioteca sino a una pequeña, en una pequeña ciudad provinciana, en Bretaña, por ejemplo, una biblioteca municipal… Sí, créame: ¡bibliotecario es el más bello de los oficios!

(Íd.)

*

13 de febrero de 1956.

«Ha venido a encontrarme en mi soledad y me ha conducido hasta La Vallée des rubis [El valle de los rubíes]. Me ha encantado. Su extraordinario talento es un guía y un compañero a quien, después del viaje, quedo agradecido.

»Espero que, independientemente de la literatura, todo vaya conforme a sus deseos. En la actualidad, Francia no es brillante. Hemos de sentirnos afligidos por ello; ese es el mejor servicio que podemos prestarle…»

(Según Joseph Kessel.)

*

Rumor

El general ha decidido conceder la gran cruz de la Legión de honor a François Mauriac, y algunos ministros murmuran.

—Pues sí, señores —zanja el general—, Mauriac es el más grande escritor francés.

Su mirada barre el Consejo y cae sobre André Malraux.

—Sí, el más grande escritor francés… entre otros.

*

«¿Louis Aragon?… Gran poeta, desde luego, en La Diane française [La Diana francesa] y sus otras obras del tiempo de la Resistencia… Pero, de todos modos, de Le Con d'Irène [El coño de Irene]* a Les yeux d'Elsa [Los ojos de Elsa], ¡menuda trayectoria!…»

*

22 de abril de 1961. París se entera con estupor de la tentativa de golpe militar que sacude Argel. En el Elíseo, un poco de pánico. Ministros y miembros del Gabinete instan al general a intervenir en la radio y en la televisión.

—Es preciso dirigir urgentemente un mensaje a la nación, mi general.

—Tengo intención de hacerlo, pero mi texto no está preparado.

—¡Francia no puede esperar, mi general!

—Señores…, la gravedad de la situación no implica que deba pronunciar un mal discurso.

*

«Cuando se compra un libro hoy en día no es para leerlo, sino por haberlo leído…»

*

Romain Gary, que llegó a Londres en julio de 1940 para luchar como aviador, se entera de que lo mantienen en reserva en previsión del desembarco, una noticia que le hace montar en cólera. Reacciona con un ataque rocambolesco a la persona del jefe de Estado Mayor que le ha anunciado la decisión. El escándalo lo lleva a ser convocado por De Gaulle en persona, a quien declara sin preámbulos:

—Si no puedo luchar bajo sus órdenes, prefiero partir en una escuadrilla inglesa.

—¡Muy bien! ¡Váyase! ¡Y no olvide que lo maten!

Parece todo dicho. Romain Gary saluda y se dispone a cruzar el umbral, cuando oye gritar al general:

—Aunque no le pasará nada. Solo mueren los mejores.

Las mujeres

Vistas por Charles de Gaulle

«Mi esposa, sin la que no podría haber hecho nada de cuanto he llevado a cabo.»

*

1919. A los jóvenes oficiales franceses, la ocupación de Alemania les granjeaba más sonrisas que muecas. El seductor capitán De Gaulle frecuentaba los salones de la mejor sociedad y no era el último en sacar un agradable partido. En una carta a un amigo que se había quedado en Francia, le confiaba:

«Duro en el combate, el francés es también galante con las mujeres. Ambos comportamientos tienen, por lo demás, el mismo objetivo: la derrota del otro…»

*

Testimonios

En Londres, uno de los asiduos no ha recibido tarjeta de invitación. Raymond Offroy aboga en su favor ante el general.

—Quiero volver a invitarlo, pero sin su mujer.

—¿Por qué, mi general? ¿Porque es inglesa?

—¡Claro que no!… Es cierto que usted no estaba con nosotros cuando intenté incorporar Dakar a la Francia libre. Pues bien, a bordo del Westernland esa señora era enfermera. Se acostó con todo el mundo en ese barco, salvo conmigo, con Courcel y quizás con el padre d'Argenlieu.

*

Propuesta de creación de un ministerio de la Mujer.

«¿Y por qué no una secretaría de Estado del Tejido de Punto?»

(Según Ernest Mignon.)

*

Mediados de mayo de 1968, París está sumido en la confusión, el jefe del Estado no cancela su viaje a Rumanía. El enviado especial del New York Herald cita a ese propósito en su artículo un viejo proverbio transilvano: «Todo el pueblo está en llamas, y la abuela se peina frente a su espejo.» De Gaulle comenta:

«¡Bueno, la abuela tiene razón!… Pronto va a arder en el incendio y ella se riza el cabello… No es una cuestión de afectación sino de dignidad, de respeto hacia sí misma, y también de respeto hacia el Creador ante el cual va a comparecer… En la cubierta de su barco que va a naufragar, el almirante no debe estar en calzoncillos sino en gran uniforme… Si hubiera sido más femenina, Juana de Arco se habría pintado de rojo los labios antes de subir a la hoguera de Ruan.»

(Según Jean-Michel Royer.)

*

Un inspector de la Seguridad había hecho instalar ante la puerta de la habitación del general una cama para un agente de policía.

«¡Que no se preocupe! La próxima vez, que meta al policía en mi cama, ¡pero en ese caso pediré que sea la brigada femenina de Seguridad!»

(Según Claude Dulong.)

*

Londres, hacia las once de la noche de la batalla de Bir Hakeim. El general camina por la calle en compañía de Maurice Schumann, quien contará la sorprendente escena siguiente. Abordado por dos francesas, que a todas luces ejercen el oficio más viejo del mundo, De Gaulle acepta firmar un autógrafo sobre una fotografía del jefe de la Francia libre que ha sacado de su bolso una de las dos señoras. La dedicatoria pervivirá en la memoria de Schumann:

«A la señora X…, que ha trabajado por la entente cordial.»

*

1946. Recién instalada en Colombey-les-Deux-Églises, la pareja De Gaulle recorre en coche la región para descubrirla. Un día en el que se pierden, Yvonne de Gaulle se dispone a preguntarle el camino a una granjera divisada al borde de la carretera.

«Guárdese de hacerlo. Las mujeres son incapaces de dar informaciones precisas: empiezan por santiguarse para distinguir su izquierda de su derecha.»

(Según Claude Guy.)

*

Rumor

A comienzos de los años sesenta, un visitante cuenta las exuberancias de una célebre resistente, que se ha convertido en una de las fervientes devotas del gaullismo. El general comenta.

«Sí, es un poco alocada… No obstante, su pasión por mí es de lo más halagadora… Para ella, yo soy Cristo, y ella pretende ser mi monja portuguesa… salvando las distancias, por supuesto…

»Me pregunto si, cuando pase por la plaza de la Concordia y contemple el obelisco, pensará en mí con emoción en las entrañas…»

*

La bella Jackie Kennedy está entusiasmada por hablar con el monstruo sagrado de Occidente, a quien bombardea con preguntas:

—General, usted que ha conocido en su vida a tantos personajes interesantes, ¿cuál es el que tenía un mayor sentido del humor?

—¡Stalin, señora!

*

Jackie Kennedy cuenta su vida al General. Aborda el capítulo de su familia:

—¿Sabe usted, general, que mi familia es de origen francés?

—¡Caramba, la mía también!

*

La evocación de la Francia libre en Babette s'en va-t-en guerre [Babette se va a la guerra] permite a la esposa de un ministro formularle la pregunta:

—General, ¿qué piensa usted de Brigitte Bardot?

—¡Vaya! Me parece que… esa señora… posee una simplicidad de buena ley.

*

En 1965, durante una recepción en el Elíseo, Brigitte Bardot, en la cumbre de su gloria, llega vestida con lo que Malraux, gran organizador de la velada, describirá como «un pijama de alamares», un atuendo ligeramente militar (acaba de rodar Babette s'en va-t-en guerre [Babette se va a la guerra]). El general susurra a su ministro de Cultura:

—Genial, un militar.

Y el general se deshace en elogios hacia la estrella invitada:

—¡Qué suerte, señora!… ¡Usted de uniforme y yo de civil! ¡Ah, señora, cuánto me habría gustado tenerla en mi regimiento! ¡Habríamos hecho cosas inmensas juntos!…

*

Un revisionista:

—No ignora usted, mi general, que se han exagerado mucho las condiciones de detención impuestas por los nazis a las mujeres en Ravensbrück…

(La sobrina del general, Geneviève, regresa de Ravensbrück.)

—¡Se imaginará usted que conozco perfectamente ese asunto!… Nuestras resistentes estaban obviamente de maravilla en los campos de exterminio… La prueba es que casi todas se quedaron allí…

*

Los supervivientes de la Francia libre son recibidos en el Elíseo.

—¡Mi gaullismo se remonta al 18 de junio de 1940! —lanza una señora mayor.

—Hay quien la supera —dice el general señalando a su mujer Yvonne—: ¡he aquí a la primera mujer gaullista!

*

En su destino desde hace muy poco tiempo, el embajador de un país vecino y aliado se acerca a De Gaulle.

—¿Sabe usted, señor presidente, que mi mujer es muy gaullista?

—¡Caramba! La mía, señor embajador, depende de los días…

*

Aficionado a las historietas picantes, uno de los familiares del general cuenta los amores extraconyugales de la esposa de una de las personas de su entorno.

—¡No me está revelando nada nuevo!… ¡Figúrese que siempre he observado que, curiosamente, los cornudos se casaban preferentemente con mujeres adúlteras!

*

Reconociendo a una periodista que, para acercarse a él, se ha mezclado con el grupo de las viudas de guerra de una manifestación de excombatientes:

—¿Usted viuda? ¿Desde cuándo?

*

1941. Mientras Inglaterra tiene dificultades para dotarse de un armamento, De Gaulle asiste en Leeds al desfile de un batallón femenino desarmado y se divierte simulando inquietud.

«¡Esto es lo preocupante! ¡Espero que podamos prestarles fusiles para desfilar por los Campos Elíseos!»

*

—¿Cómo ha encontrado a la señora Kennedy?

—Extremadamente bien vestida.

*

1964. Sacrificándose en el tradicional baño de multitudes durante una visita a Guadalupe, el general se ve agarrado por una mujer que lo besa en las dos mejillas. De Gaulle se vuelve hacia su ayudante de campo:

—¿No tengo marcas al menos?

—Sí que las tiene, mi general.

—¡Qué le vamos a hacer! Seguramente mi mujer lo entenderá.

Israel y los judíos

Vistos por Charles de Gaulle

«Lo que he dicho sobre el pueblo judío no es que era un pueblo “dominador”, sino que era un “pueblo de élite, seguro de sí mismo y dominador”; ¡hay un matiz considerable! En cierto sentido, lo que les he hecho a los judíos es incluso un cumplido.»

*

«Si la existencia de Israel me parece muy justificada, estimo que ha de obrar con suma prudencia con respecto a los árabes. Estos son sus vecinos y lo son para siempre. Acaba de instalarse soberanamente en su detrimento y en sus tierras. De esa manera los ha herido en lo más sensible de su religión y de su orgullo.»

*

«Israel no corre riesgo alguno de destrucción. No permitiríamos que se destruyese; lo he dicho y repetido en el pasado. Pero no tenemos motivos de inquietud al respecto: si solo tiene que hacer frente a sus vecinos, como será el caso, Israel no será destruido.»

*

«Hablando en términos militares, Israel, por su cohesión, la voluntad de sobrevivir de su pueblo, el valor de su ejército, de sus dirigentes, de sus hombres y la calidad de su equipamiento, se halla innegablemente en posición de fuerza con relación a sus enemigos.»

*

Testimonios

«Los Estados Unidos acabarán por presionar a Israel por puro cansancio, porque “estarán hartos” de ser solicitados y utilizados continuamente, y también por “toma de conciencia del peligro que representa una situación explosiva que se eterniza” en una región donde una chispa puede bastar para provocar un enorme incendio.»

(Según Jean d’Escrienne.)

Pétain

Visto por Charles de Gaulle

Pétain sueña con entrar en la Academia. Encarga a su Gabinete, y bajo sus directivas, la escritura de un texto. Su protegido, el capitán De Gaulle, se encarga de esta misión y escribirá entre 1925 y 1927 Le Soldat à travers les âges [El soldado a través de los tiempos].

18 de enero de 1928. Carta al coronel Lucien Nachin.

«Le Soldat del mariscal Pétain y de su servidor está terminado, usted es testigo, pero la resolución no llega. No obstante, saldrá el libro, así tenga que encargarme yo solo. ¡Ah! ¡Si conociera un editor con los recursos suficientes y el corazón fuerte, que fuese discreto y, al mismo tiempo, estuviese dispuesto a publicar la obra enseguida bajo los seudónimos X e Y!»

*

En 1938, el coronel De Gaulle decide publicar La France et son armée [Francia y su ejército]. Pétain se subleva y, en una carta indignada, denuncia el procedimiento como «incalificable», bajo pretexto de que se trata en parte de un «trabajo de Estado Mayor». Respuesta del 18 de agosto de 1938.

«Por añadidura, señor mariscal, y sin entrar en detalles sobre las razones que le hicieron poner fin a mi colaboración hace once años, ciertamente no se le escapará que, en el transcurso de estos once años [entre 1927 y 1938], las condiciones han cambiado en lo que a mí respecta. Yo tenía entonces treinta y siete años; ahora tengo cuarenta y ocho… Moralmente he sufrido heridas —

incluso de usted, señor mariscal—, he perdido ilusiones, he renunciado a ambiciones. Desde el punto de vista de las ideas y del estilo, era ignorado y he comenzado a no serlo. En resumidas cuentas, actualmente me faltan a la vez la plasticidad y el anonimato que serían necesarios para inscribir en el crédito de otro el talento que yo pueda tener en materia de letras y de historia.»

*

El 28 de agosto, el general y Pétain se reúnen en el número 8 de la plaza de Latour-Maubourg. La entrevista va mal.

—De Gaulle, le ordeno que me entregue esas pruebas.

—Señor mariscal, usted puede darme órdenes en materia militar, no en el ámbito literario.

*

Dedicatoria del primer ejemplar en papel velín de puro hilo Lafuma.

«Al mariscal Pétin:

»Este ensayo, señor mariscal, solo podría estar dedicado a usted, pues nada muestra mejor que su gloria qué virtud puede extraer la acción de las luces del pensamiento.»

*

El 20 de junio de 1929. Carta al coronel Lucien Nachin.

«Me ocupo del discurso de aceptación del mariscal en la Academia. Es para más adelante, lo más tarde posible. Se trata de hacer el elogio de Foch que el otro no podía sentir; y viceversa…»

*

Testimonios

En una conversación del 24 de septiembre de 1968, le pregunté al general: «¿Por qué situar en 1925 la muerte del mariscal Pétain que no moriría sino a los noventa y cinco años, en 1951?».

«En 1925, el mariscal se dejó engañar por Briand y por Painlevé, y aceptó de ellos la misión de ir a Marruecos a ejecutar a ese pobre Lyautey. Aquello era indigno, él lo sabía, y sin embargo fue. ¡Se prestó a eso! Lo hizo por ambición, por vanidad, y ya por senilidad. No obstante, todavía no contaba más que sesenta y nueve años. Para mí, murió en esa ocasión. ¡Qué lástima! ¿Quién se percató de que, desde entonces, solo era un muerto viviente? Y ni que decir tiene que él mismo lo ignoraba. En ese naufragio de la vejez, uno siempre es el último en saber que, en su cavidad craneal, se ha fundido un fusible…»

*

A Daniel Rops, a la sazón director literario de la biblioteca Plon, en el momento de publicar La France et son armée [Francia y su ejército], que vale la cólera de Pétain, De Gaulle escribe:

«Hay que tranquilizar al viejo mariscal… y dejar que las cosas sigan su curso…»

*

«Fue por vanidad por lo que llegó a ser embajador en España, y fue asimismo la vanidad senil la que lo llevó a aceptar ser nombrado jefe del Estado francés tras los desastres de junio de 1940.»

(Según François Flohic.)

*

Discurso del 3 de agosto de 1940. (Hablando de Pétain y de Weygard.)

«Los ancianos que acuden a tratarse en Vichy emplean su tiempo y su pasión en hacer que se condene a los culpables de continuar luchando por Francia.»

(Según Henri Amouroux.)

*

Discurso del 12 de agosto de 1940.

«Ellos [el enemigo y sus cómplices] habían sabido propagar la ilusión de que la presencia en el gobierno de un ancianísimo mariscal y de los viejos generales vencidos, y vencidos por su culpa, bastaría para neutralizar el odio y la avidez de los vencedores.»

(Íd.)

*

En agosto de 1944.

—Mi general, ¿y Pétain?

—¿Qué quiere usted que haga con él? Lo instalaré en algún lugar en una mansión, en la Costa Azul; allí aguardará su muerte.

(Según Georges Duhamel.)

*

George Pompidou:

—Pétain ha muerto.

—Sí, el mariscal ha muerto.

—Es un asunto liquidado.

—No, es un gran drama histórico, y un gran drama histórico no termina jamás… […]

»Su presencia fue una gran desgracia para Francia. Descarrió al Estado. El Estado es algo creado para constreñir a los ciudadanos. Solo puede hacerlo dándoles lo que les debe. Sin embargo, ha arruinado el Estado. Ha destrozado el Ejército. ¿Cómo reconstruir hoy un ejército que no ha luchado? ¿Cómo rehacer hoy una flota que se ha barrenado? Lo ha envenenado todo. Me ha atribuido la responsabilidad de los comunistas. No tenía derecho a hacerlo. El papel del Estado no es empujar hacia la bajeza. Aquellos que hoy celebran a Pétain lo hacen por razones viles, porque les ha evitado luchar. Ha salvado los muebles, pero no se trataba de muebles. Se trataba de Francia (Un silencio.) Afortunadamente estaba yo ahí.»

(Según Georges Pompidou.)

*

Rumor

Última gran excursión del general, a comienzos de 1970, a España. Visita Santiago de Compostela y, en la catedral, en la sala del tesoro, monseñor Pelayo le muestra una copa de oro cuya base luce la siguiente inscripción: «En recuerdo de mi peregrinación a Santiago de Compostela, Philippe Pétain».

«¡También a él lo encontraré siempre en mi camino, hasta el final!… (Una pausa.)… ¡Es cierto que al Diablo siempre le ha gustado chapotear en la pila de agua bendita!…»

*

Julio de 1958. Se presenta una proposición de ley, encaminada a enterrar a Pétain en Douaumont. Rechazo categórico y motivado del general:

«La tradición manda enterrar a un general en un cementerio militar cuando ha muerto en combate. Cuando un general muere veinte años después de su retiro, en su cama, no existe razón alguna para que descanse junto a aquellos que han estado bajo su mando.»

Vichy

Visto por Charles de Gaulle

«El 17 de junio de 1940 desaparecía en Burdeos el último gobierno regular de Francia. El equipo conjunto del derrotismo y de la traición se hacía con el poder en un pronunciamiento de pánico. Una camarilla de políticos tarados, de especuladores sin honor, de funcionarios arribistas y de malos generales se precipitaba a la usurpación al mismo tiempo que a la servidumbre. Un anciano de ochenta y cuatro años, triste envoltorio de una gloria pasada, se alzaba sobre el baluarte de la derrota para firmar la capitulación y engañar al pueblo estupefacto…»

*

«Le han hecho creer, señor mariscal, que este armisticio, solicitado a los soldados por el gran soldado que usted es, sería honorable para Francia. Pienso que ahora ya lo sabe. Este armisticio es deshonroso… ¡Ah! Para obtener y para aceptar un acto semejante de sometimiento, no se necesitaba al vencedor de Verdún: habría bastado cualquiera.»

*

El 4 de julio, el general es condenado por rebeldía a cuatro años de prisión y cien francos de multa por negativa a obedecer.

«Considero nulo y sin efecto el acto de los hombres de Vichy. Ellos y yo nos explicaremos después de la victoria.»

*

Testimonios

A la sazón presidente del Consejo Nacional de la Resistencia, Georges Bidault pide al general que «proclame» la República ante el pueblo congregado, y el general replica con voz enérgica:

«La República jamás ha cesado de ser… La Francia libre, la Francia combatiente, el Comité francés de la liberación nacional, la han incorporado por turno. Vichy fue siempre, y sigue siendo, nulo y sin efecto. Yo mismo soy el presidente del gobierno de la República. ¿Por qué habría de proclamarla?»

(Según Georges Bidault.)

*

17 de junio de 1941. El Cairo.

«Tenemos todos los derechos puesto que combatimos al enemigo. Contra los franceses, nunca somos los primeros en disparar. Al disparar sobre nosotros, Vichy dispara sobre los mismos blancos que los alemanes y los italianos.»

(A la delegación de la Francia libre.)

*

18 de diciembre de 1940. Cinco días después de la expulsión de Laval.

«Creo que el equívoco de Pétain y Vichy se está aclarando incluso para los ciegos de nacimiento. Pronto habrán desaparecido los fantasmas y los sueños, y se verá por doquier, incluso en Inglaterra (!) que entre la Francia verdadera y nosotros, los "gaullistas", solo está el enemigo…»

(Según Henri Amouroux.)

*

Henri Frenay y Emmanuel d'Astier almuerzan con el general De Gaulle, quien cuenta una anécdota sobre su breve estancia en la zona liberada.

«Llegaba en coche a un pueblo. La población parecía haber sido advertida. ¿Cómo? No lo sé… El caso es que había mucha gente en la calle. Vociferaban o lloraban. De repente, una mujer, que sin duda había cortado flores de su jardín, se precipita hacia mi coche, me lanza un ramo sobre las rodillas y, en el culmen de la emoción, me grita "¡el mariscal!"… ¡La fuerza de la costumbre es tan grande! ¡Seguramente era una buena francesa!…»

(Íd.)

*

1940. De Gaulle iba a ser juzgado por un tribunal de Vichy. En ese mismo tiempo, el general, que podía dudar que se supiese lo que le había costado la decisión más grave de su vida, decía:

«Mi madre lo comprenderá.»

(Según André Frossard.)

*

A propósito del discurso de ingreso en la Academia Francesa de André François-Poncet para ocupar el sillón del mariscal Pétain.

«¡El escudo! ¡Qué bonito era su escudo! No les impidió estar ocupados hasta la médula, ir a trabajar a Alemania, ser deportados, comenzando por François-Poncet, y ese escudo; ha encontrado el medio de disparar, pero sobre mí y sobre los aliados. Esta burguesía de Vichy intenta desesperadamente justificarse.»

(Según Georges Pompidou.)

*

Octubre de 1942. Los aliados reconocen oficialmente el gobierno de la Francia libre, concediendo así una legitimidad internacional a la Resistencia y a De Gaulle. Como, en una rueda de prensa, le preguntan al general cuáles son sus impresiones sobre ese reconocimiento, y cuando se espera como mínimo un agradecimiento encarecido, declara con sobriedad:

«El gobierno francés está satisfecho de que quiera llamársele por su nombre.»

La Resistencia

Vista por Charles de Gaulle

22 de abril de 1941. Discurso pronunciado en la radio de Brazzaville.

«¡Levantaos! ¡Echad a los malos jefes como nuestros padres los echaron una y otra vez en nuestra historia! ¡Venid a uniros a nuestra vanguardia que lucha por la liberación! ¡Francia está con nosotros!»

*

Testimonios

El 26 de agosto de 1944, en París, se reúnen Leclerc, Juin, Koening, los jefes de la Resistencia, los miembros del CNR (Consejo Nacional de la Resistencia), del CPL (Comité Parisino de Liberación), del COMAC (Comité de Acción Militar), Parodi, Chaban-Delmas, etc. De Gaulle se vuelve hacia ellos y ordena:

—Señores, a un paso por detrás de mí.

A pie, solo a la cabeza bajo el estruendo de aplausos, avanza.

(Según Larry Collins y Dominique Lapierre.)

*

Evoca el sacrificio de los marinos, los aviadores y los soldados de la Francia libre, de los hombres de la Resistencia, torturados o fusilados:

«[…] Al exhalar el último suspiro, habéis dicho: "¡Viva Francia!" ¡Pues bien, dormid en paz! Francia vivirá porque vosotros habéis sabido morir por ella…»

(Según Henri Frenay.)

*

El general se informaba con regularidad, durante la guerra, de los progresos del gaullismo en todos los departamentos. Malas noticias en la región de las Landas.

«¡Bah! La cosecha de resina va a ser mala. Se pasarán todos a la Resistencia.»

(Según Dominique Leca.)

*

En 1942, en la víspera del desembarco aliado, Robert Murphy, cónsul de Estados Unidos en Argel, indicaba en un informe al presidente Roosevelt que, según sus estimaciones, Argel no contaba con «más de un 10 % de gaullistas». Seis meses después, De Gaulle aterriza en el aeropuerto de Boufarik y se dirige a la capital, donde la población lo rodea y lo ovaciona. Cuando aparece en el balcón del gobierno general, resuenan los «¡Viva De Gaulle!». El cónsul estadounidense, que está a su lado, deja escapar su sorpresa:

—¡Qué multitud!

Entonces, volviéndose hacia él, el general responde:

—Sí. Son el 10 % de gaullistas que había contado usted el año pasado.

*

Noviembre de 1940, en Londres. El general almuerza en el hotel Savoy. La comida es excelente y, a los postres, el cocinero francés abandona sus fogones para acercarse a saludar al jefe (chef) de la Francia libre y a expresarle su orgullo por poder estrechar su mano. De Gaulle, impasible, responde:

«Lo mismo digo, pues usted es un "chef" más grande que yo…»

(Según Philippe Ragueneau.)

*

El 28 de junio de 1940, De Gaulle recibe a Maurice Schumann en Londres, y le encarga diversas negociaciones con los aliados. A modo de última consigna, le lanza:

«Recuerde que, hasta nueva orden, somos demasiado débiles para no ser intransigentes.»

(Según Maurice Schumann.)

*

Rumor

Abril de 1943. Después de muchas vacilaciones, Robert C. acaba de llegar a Londres, a través de España. Es presentado al general junto con otras personalidades, y adquiere en una tienda especializada una bella cruz de Lorena que prende en su chaqueta. Se presenta en Carlton Gardens, el general lo recibe y, señalando la cruz de Lorena, exclama:

«¡Qué bonita! ¡Qué grande! ¡Qué nueva!…»

*

Como uno de sus raros visitantes en el último exilio de Colombey le transmitía un mensaje del coronel Rémy, el exagente secreto de la Francia libre, a quien no veía desde que, después de la guerra, este había deseado públicamente la «reconciliación» entre De Gaulle, la espada, y Pétain, el escudo, el general se volvió hacia la señora De Gaulle.

«¡Recordará usted, Yvonne, que fue este hombre quien le llevó a Londres, durante la guerra, una azalea de la floristería Lachaume!»

*

19 de junio de 1940. La señora De Gaulle está ahí, en un muelle de Falmouth donde acaba de atracar la última trainera procedente de Bretaña. Alterado, Geoffroy de Courcel corre a informar al general.

—¡Ah! —dice este simplemente con una flema británica. Acto seguido, volviéndose orgulloso hacia sus primeros y escasos compañeros, comenta:

—Mi mujer y mis hijos llegan de refuerzo.

*

Ante uno de los ancianos de la Francia libre a quien consulta para la redacción de sus Mémoires d'espoir [Memorias de esperanza], finge preguntarse:

«Jean Moulin, ¿quién es ese?»

*

A uno de los escasísimos visitantes de Colombey, tras su salida definitiva del poder y que, a propósito de sus Memorias de esperanza, le pregunta acerca de sus sentimientos hacia la Resistencia, el general le responde, adrede, con una humorada.

«¡Los resistentes eran unos deportistas!»

*

Argel, 1943. De Gaulle, a quien se ha impuesto en el seno del Comité Francés de Liberación Nacional la copresidencia de Giraud, recibe de este una protesta ofendida: no le agradan demasiado los «¡viva De Gaulle!» que acompañan sus apariciones comunes e n público.

—¿No podrían prohibirse semejantes manifestaciones que perjudican la unidad del Ejército?

De Gaulle está de acuerdo:

—En efecto. Por ejemplo, podríamos dictar una orden exigiendo a la población que grite exclusivamente: «¡Viva el copresidente del Comité Francés de Liberación Nacional de tutela compartida y de responsabilidad limitada…!».

La Liberación

Vista por Charles de Gaulle

«¡Si supierais cuánto os parecéis! Vosotros los niños, tan pálidos, que pataleáis y gritáis de alegría; vosotras las mujeres, que cargáis con tantas penas, que me lanzáis vítores y sonrisas; vosotros los hombres, inundados de un orgullo largo tiempo olvidado, que me proclamáis vuestro agradecimiento; vosotros los ancianos, que me honráis con vuestras lágrimas, ¡ah, cuánto os parecéis! Y yo, en el centro de este desenfreno, siento que estoy cumpliendo una función que sobrepasa con creces a mi persona, que estoy sirviendo de instrumento al destino.»

*

2 de marzo de 1945. Discurso a la Asamblea Consultiva.

«Pensando en los enormes acontecimientos que han llenado el escaso tiempo transcurrido desde la aurora de nuestra liberación, podríamos decir con un cierto asombro, como el Hamlet de Shakespeare en las primeras horas de la mañana: "¡El día es, pues, tan joven!".»

*

Testimonios

«En la Liberación, la fauna política me tomaba por un aficionado. Y yo, que sin embargo la conocía, estaba desconcertado por su incapacidad para saber de lo que hablaba. ¿La revolución? El único revolucionario era yo. Por supuesto, estaban los comunistas, para quienes la palabra significaba la toma del poder por su partido. Y, no obstante, muchos años más tarde, en mayo de 1968, su jefe le dijo a nuestro ministro del Interior: "¡No cedan!".»

(Según André Malraux.)

*

A pesar de la alegría de la Liberación, a pesar de la satisfacción de haber mantenido el orden en París, De Gaulle presiente entonces un mañana incierto.

«Yo me retiro… Yo tengo una misión; esta termina. Hay que desaparecer. Francia puede necesitar todavía un día una imagen pura. Es preciso dejarle esa imagen. Juana de Arco, si se hubiera casado, ya no sería Juana de Arco. Hay que desaparecer.»

(Según Pierre Bertaux.)

*

Louis Vallon se encarga de los problemas económicos en el gabinete del general. Al día siguiente de la Liberación, acude a resumirle a De Gaulle un expediente especialmente urgente: el de la industria alimentaria.

«¡Vamos, Vallon! ¡Yo no he salvado a Francia para distribuir las raciones de macarrones!…»

(Según Louis Vallon.)

*

Rumor

Los estadounidenses no han juzgado conveniente informar al general de que desembarcaban en África del Norte. En plena noche, Billotte estima que la importancia del acontecimiento lo autoriza a ir a golpear la puerta del general.

—¡Mi general! ¡Mi general! ¡Los americanos acaban de desembarcar en el norte de África!

—¡Bien! ¡Espero que… Vichy los arroje al mar!

*

Louis Vallon, delegado de acción profesional y social de la RPF (Agrupación del Pueblo Francés) y el general conversan sobre el presente y el pasado…

«En Londres, yo era como una roca que iba a golpear las olas. Hoy me encuentro en la misma situación, pero, frente a mí, ya solo tengo olitas.»

*

El líder de la Francia libre se reencuentra con París. Impasible, con un cigarrillo Craven en los labios, la alta silueta se yergue bajo las balas que

silban y rebotan a su alrededor. Al ruido de una bala que golpea el maletero del coche, De Gaulle se vuelve hacia Geoffroy de Courcel, que había salido de París con él en junio de 1940.

«¡Bueno, Courcel, al menos regresamos en mejores condiciones que cuando marchamos!»

*

«¡Jamás me he encontrado con un solo resistente que haya sabido poner sus objetivos por encima de su espíritu de sacrificio!»

*

28 de mayo de 1968, recibe a Christian Fouchet, ministro del Interior, con la moral no muy alta. Fouchet intenta reconfortarlo recordándole el año 1940 y las grandes acciones llevadas a cabo al servicio de «Nuestra Señora Francia».

—¡Ah, Nuestra Señora Francia, hablemos de ella!… ¿Cuántos estábamos entonces para servirla?… Hoy, cualquiera que, durante la guerra, leyó un día, en el baño, un panfleto encontrado por azar, afirma que ha sido resistente, ¡y él mismo está convencido de ello!… ¡Y siempre ha sido así!…

*

En el salón de la Boisserie hay colgado un cuadro que representa un puñado de soldados del año II, miserables, andrajosos, mal armados, pero marchan hacia el combate.

«Estos son los voluntarios de la Francia libre», comenta el general.

*

«El 18 de junio, no es desde Radio Stuttgart desde donde pedí a los franceses que me siguieran.»

*

París aclama con júbilo a sus liberadores. Descenso a pie desde los Campos Elíseos, desde el Arco de Triunfo hasta la Concordia, baño de multitudes por la calle de Rivoli, misa en Nôtre-Dame… El general, por la noche, regresa a sus oficinas, en el Ministerio de la Guerra, muy fatigado. Y ante Maurice Schumann, a quien había convocado, exclama:

«¡En fin, no volverá a repetirse!»

*

Toulouse, 1945. El general recibe a las FFI (Fuerzas Francesas del Interior) locales. Coroneles, comandantes y capitanes forman una larga hilera. De repente, el general tropieza con un sargento primero, de una modestia insólita. El general:

«¡Vaya! ¿Entonces usted no sabe coser?»

*

En el París liberado, el general recibe a los hombres de las redes. Estos devoran con la mirada a ese hombre por quien han arriesgado su vida, ese símbolo por el que han matado, saboteado e incendiado.

«Señores, jamás olvidaré lo que han hecho. En la hora de mi muerte, mi último pensamiento será para todos aquellos que han combatido a mi lado para que Francia siga viva. Entretanto, estén seguros de toda mi in-gra-ti-tud.»

*

Jean-Raymond Tournoux recuerda la visita de Paul Ramadier al presidente del gobierno provisional, con el fin de que se incluyera, en las deliberaciones del próximo Consejo, un informe sobre el abastecimiento y la coordinación de los transportes.

«¡Eso es! ¡Venimos del 18 de junio para ocuparnos de los arenques!»

*

Febrero de 1956. Al viejo amigo que ha venido a saludarlo a la Boisserie, que lo insta a salir a la luz, a mostrarse más.

«He liberado Francia, amigo mío, eso es lo esencial. Que otros se ocupen de las ceremonias. Todo el mundo tiene derecho a ganarse la vida.»

*

Agosto de 1944. De Gaulle se da un baño de multitudes en el Cherburgo liberado. Una voz de mujer se alza sobre el tumulto: «¡Viva el mariscal!». El general se vuelve hacia su ayudante de campo.

«Otra que probablemente no lee los periódicos.»

Mayo del 68

Visto por de Gaulle

«Mayo de 1968, o cuando los chicos, no contentándose ya con poner los pies sobre la mesa, tiran por la ventana la lavadora de mamá, que no gira en el sentido de la historia, y prenden fuego al coche de papá, portador de alienación…»

*

Marzo de 1968. Preludio en París de una agitación que no hará más que crecer. Christian Fouchet, ministro del Interior, se muestra preocupado.

—Comparan a las CRS [Compañías Republicanas de Seguridad] con las SS… Les escupen encima… Estas no van a soportarlo eternamente y temo sus reacciones. (Se vuelve hacia el general.) ¿Qué debemos hacer?

—¿Y las CRS no pueden escupir?

*

9 de septiembre de 1968. Rueda de prensa en el palacio del Elíseo.

«[…] Gracias al condicionamiento de la opinión pública —¿no es así, señores periodistas?— por la gran mayoría de los medios impresos y radiofónicos que

solo hacen referencia y, por consiguiente, para los cuales solamente cuentan los hechos escandalosos, violentos, destructores; gracias al estado de ánimo de ciertos medios intelectuales, a los que las realidades irritan especialmente si son crudas, que adoptan en todos los ámbitos (literario, artístico, filosófico) la estética de la contradicción y a los que incomoda automáticamente aquello que es normal, nacional, regular; gracias a la extraña ilusión que hacía creer a muchos que la estéril interrupción de la vida podía devenir fecunda, que la nada iba a engendrar de repente el renacimiento, que los patos salvajes eran los hijos del buen Dios.»*

*

Testimonios

Alguien del entorno del jefe de policía sugiere distribuir cartuchos a los agentes. Christian Fouchet se opone formalmente a ello, pero transmite no obstante la sugerencia al general.

«¡No he dado órdenes de disparar contra Challe, no he dado órdenes de disparar contra Jouhaud, no he dado órdenes de disparar contra Salan, a cual más imbécil! No daré la orden de disparar contra mi nieto, que no es tonto.»

(Según Christian Fouchet.)

*

De regreso de Afganistán, el 11 de mayo de 1968, Georges Pompidou decide la reapertura de la Sorbona. El general, superado y agotado, no objeta, pero se reprochará durante mucho tiempo esta «capitulación». El 21 de febrero de 1969, le confiará a Christian Fouchet:

«La reapertura de la Sorbona no era cosa de De Gaulle, sino de Pétain.»

(Íd.)

*

«¿Qué quieren que haga con esta Francia que se humilla, con esta indolencia?… ¿Qué quieren que haga en medio de los becerros?…»

(Según Alain de Boissieu.)

*

Verano de 1968. El «golpe de Estado del capital»; el dinero se coloca en Suiza y sobre todo en Alemania.

«Nuestras "élites" cobardes son eternamente semejantes a ellas mismas: no cesan jamás de cagarse en los pantalones… Antaño, por miedo a los bolcheviques, se lanzaron frioleramente en brazos de los alemanes, y en eso consistió la colaboración… Hoy retoman instintivamente la misma dirección: van a esconder sus fortunas al otro lado del Rin.»

(Según Joël Le Theule.)

*

Rumor

«En cinco días se han perdido diez años de lucha contra la indolencia. ¡En cinco días hemos vuelto a los peores tiempos de la politiquería! Es cierto que desde hace seis años no se ha hecho nada, no se ha previsto nada, nos hemos contentado con vivir al día… ¡Ah! Cuando yo no esté, será estupendo…»

*

«Son jóvenes y quieren que fluya la sangre. Pensándolo bien, creo que los desarmarán simplemente no matándolos.»

*

Mayo de 1968. En París y en una parte de Francia, todos los diques institucionales parecen a punto de saltar por los aires. El fiel Edmond Michelet compara la situación con la catástrofe de diciembre de 1959: el derrumbe de la presa de Malpasset. De Gaulle, abatido, parece abundar en ese sentido:

—Admita que, ante semejantes cataclismos, nadie podría hacer nada… ¡ni el mismísimo Papa!…

—¡Pero, mi general, usted ha resistido cosas mucho peores!… En comparación con nuestra catástrofe de 1940…

—¡Sí!… Pero, en 1940, estaba respaldado por Inglaterra…

—Hoy, en 1968, está respaldado por Francia…

—¡Respaldado, respaldado, déjese de cuentos!… Es Francia la que se apoya en mí… para lanzarme al precipicio!… ¿Me toma usted por Atlas cargando con el mundo sobre sus hombros?… ¡Pobre Atlas!… ¡Cuando cumplió setenta años, como los que hoy tengo yo, pereció sin duda aplastado por la enorme roca que había acarreado tanto tiempo a sus espaldas!…

*

El 29 de mayo de 1968. En plenos disturbios, De Gaulle «desaparece». El 30 de mayo, reaparece. Pompidou digiere mal el hecho de no haber sido informado y se lo reprocha al jefe del Estado.

«Al menos, ahora sabrá, al igual que yo en junio del 40, lo que significa estar solo con Francia en los brazos…»

La juventud y la escuela

Vistas por Charles de Gaulle

«No habría libertad de enseñanza si no hubiera una escuela libre.»

*

Testimonios

«Es preciso preparar a la juventud para afrontar las pruebas sin hacer trampas y tratar de convencerla, si existen varias salidas de las dificultades, de que no hay que elegir el camino más fácil, sino, por el contrario, el más arduo: ese no estará congestionado.»

(Según Jean d'Escrienne.)

*

«Un peligro del que deben tener cuidado es el de dejarse vencer por los sueños: que estén alerta, como les aconsejaba Kipling, para que estos no se conviertan en sus amos…»

(Íd.)

*

«Cuestionarlo todo es algo puramente negativo; ese es, en definitiva, “el distintivo de los débiles, de los incapaces”.»

(Íd.)

*

«Mis jóvenes amigos, todavía no habréis hecho nada hasta que muráis por Francia.»

(Según Pierre Lefranc.)

*

A su hijo Philippe que, de colegial, teme presentarle una mala nota, Charles de Gaulle le confía su concepción del mérito:

«Me da igual que solo consigas medio punto… si los demás sacan un cero.»

(Según Claude Guy.)

*

De visita a Auxerre, el presidente de la República recibe los honores de una comitiva de niños, congregados por las autoridades laicas y religiosas de las inmediaciones. Presente, el ministro de Industria, que prevé el avance del paro, expresa su inquietud en voz alta:

—¡Dios mío! ¿Qué podemos hacer con todos estos críos?

Entonces De Gaulle, con una sonrisa irónica, responde:

—¡Bueno, iremos a invadir China…!

(Según Philippe Ragueneau.)

*

Rumor

—¿Y cómo anda su hijo? —pregunta el general a un íntimo en tono paternal.

—A decir verdad, me preocupa. ¡Dieciocho años es la edad en la que todo te parece estúpido! En primer lugar tus padres. Después, el mundo entero.

—¡En fin! ¡Es la edad en la que se tiene razón! ¡Al menos en lo que concierne al mundo!

El comunismo

Visto por Charles de Gaulle

Facilidad de palabra:

«[…] Ese puñado de burgueses adinerados y acomodados que integran el Comité Central del partido comunista francés…»

*

Testimonios

«En el mundo entero hay un adversario: el comunismo. Solo el Ejército francés puede luchar actualmente contra el sistema comunista. Nosotros no estamos muertos. Esa es la razón por la que no soportamos el régimen en su espíritu, que consiste en transigir, en retirarse, en aguantar, porque entra en contradicción con la posición de Francia. Nosotros queremos un régimen viril.»

(Según André Astoux.)

*

«Cada vez que los comunistas tienen a uno de los suyos que hace su primera

comunión, le ordenan que sea un cristiano progresista, y lo son, y cantan “Católicos y franceses siempre”.»

(Según Georges Pompidou.)

*

Rumor

1965. Conversación con Nicolas Podgorny, presidente del Presídium del Sóviet Supremo.

—Reconozca, señor presidente, que nosotros hemos hecho la revolución antes que ustedes…

—En efecto, pero nosotros la hemos mantenido —responde Podgorny.

—Después de la revolución viene la evolución. Y ustedes no escaparán de esta.

*

28 de octubre de 1944. Disolución de las «milicias patrióticas», dominadas en gran medida por el partido comunista. A aquellos de su entorno que están preocupados por las reacciones del PC:

«Los comunistas no son peligrosos. A lo sumo, juncos pintados de hierro… ¡Y además no se hace ninguna revolución sin revolucionarios! Y hay un solo revolucionario en Francia: yo.»

El fascismo

Visto por Charles de Gaulle

«Declaro que la caída de Mussolini, signo de la derrota cierta del Eje y prueba del fracaso del sistema fascista, era para Francia la primera revancha de la justicia. El ejemplo de Mussolini se añade a la historia de todos aquellos que ultrajaron la majestad de Francia y a quienes ha castigado el destino.»

*

«Mussolini: fue grande en la medida en que sirvió al instinto nacional italiano. No hay ninguna acción grande que no responda a un gran instinto nacional. El día en que hizo el juego a Hitler y traicionó a los pueblos latinos, se perdió. Seguramente se creía astuto.»

Los políticos

Vistos por Charles de Gaulle

Pequeño poema en prosa del general, en el último de sus Cuadernos (Carnets [1947-1953]):

«Políticos de la impotencia.

Radiodifusores del sueño.

Estilográficas de la decadencia.

Duendes de la decadencia…»

y dos líneas más abajo:

«Los saltimbanquis de la política.

La política de la guitarra…»

*

5 de octubre de 1947. Mitin en el hipódromo de Vincennes.

«Los partidos, que han construido sobre sí mismos el régimen bajo el cual vivimos, intentan, como es natural, perseverar en su ser, y se esfuerzan por prolongar el sistema según el cual cada uno cuece su sopita a fuego lento en su rinconcito…»

*

Noviembre de 1962.

«Llevamos varios años de tranquilidad. Yo quería acabar con los partidos. Era el único que podía hacerlo y el único que lo creía posible en el momento elegido. Tenía la razón contra todos. Declaré la guerra a los jefes de los partidos. Los partidos son irrecuperables. Pero los jefes de los partidos no piden más que su recuperación.

»Les basta con recuperar una cartera.»

«He vuelto a encarrilar el tren; quieren impedirme conducirlo como es debido. Puesto que se desea el régimen de los partidos, este ha de demostrar su valía. Se imaginan que se puede gobernar con palabrería. Pues bien, ¡que lo intenten!»

*

Testimonios

«Tenemos un gobierno de títeres. A estos políticos yo los llamo politichiens, sí, poli-perritos…»

(Según Louis Vallon.)

*

Entre 1946 y 1958, «el régimen de los partidos» da toda la medida de su ineptitud para gestionar los asuntos de Francia. Al general no se le pasa el enfado.

«Esos tristes intérpretes de una comedia sombría, esos bailarines de un ballet de sombras chinescas, esos neurasténicos de por vida, esos mediocres de la decadencia, esos temblorosos del abandono, esos fugitivos profesionales, esos estafadores, esos espabilados de la degradación, ese cloroformo de la eutanasia nacional, esas cochinillas de la humedad, esos corredores de carteras ministeriales, esos voraces que se comen la lana del lomo los unos a los otros…»

(Según Jean-Raymond Tournoux.)

*

«El sistema actual de los partidos prohíbe el gobierno. Cada ministro no piensa nada más que en los intereses de su partido y jamás de los jamases en el de Francia. Sucede lo mismo en todos los ámbitos. ¿Qué podría hacer yo? Bonaparte, Napoleón III eran seguidos por la inmensa masa de la población. Yo no tenía a nadie que me siguiese, aparte de algunos amigos. Pienso que con el tiempo se comprenderá. Ya se comprende.»

(Según Hervé Alphand.)

*

«Entran en la RPF para conseguir votos y salen para tener puestos.»

(Según Olivier Guichard.)

*

Febrero de 1946.

«Lo que hace falta es que los partidos revienten… Y basta con dejarles hacer: revientan ellos solos.»

(Según Claude Guy.)

*

Junio de 1946. En el transcurso de una discusión privada en la que sus allegados le exponen la situación política del país y en la que todos esperan verlo entrar en el juego, De Gaulle se opone:

—En cuanto a mi eventual regreso al poder, los partidos, ciertamente, no piden otra cosa…, pero para estrangularme mejor.

(Según Claude Guy.)

*

1965. Al acercarse las elecciones presidenciales, en el transcurso de una cena, el general da su opinión sobre los candidatos en liza:

«¿Mitterrand? Un hombre de los partidos, de los compromisos, de las coaliciones, de las combinaciones. Defferre, al menos él se dirige a los franceses al margen de los partidos diciéndoles: votadme porque soy un gran hombre… Soy como De Gaulle.»

(Según Claude Guy.)

*

«Hay dos cosas horribles en los ancianos: el egoísmo y el amor. ¡Herriot tiene el egoísmo!»

(Según Claude Guy.)

*

Marzo de 1948. De Gaulle, en segundo plano, se divierte con la agitación parlamentaria.

«Van a ver cómo vuelve a haber traiciones. Solo que, en esta ocasión, ya no van a traicionarme a mí, por la excelente razón de que ya no pueden hacerlo. Así que no les va a quedar más remedio que traicionarse entre ellos.»

(Según Claude Guy.)

*

Agosto de 1962. Respondiendo a un jefe de Estado extranjero que le pide noticias de Jean Monnet:

«Hace un coñac excelente. Desgraciadamente, esa ocupación no le basta.»

(Según Alain Peyrefitte.)

*

1963.

«La derecha es rutinaria, no quiere cambiar nada, no entiende nada. Solo que se la oye menos. Está menos infiltrada en la prensa y en la universidad. Es menos elocuente. Mientras que la izquierda es charlatana y tiene colores.»

*

Rumor

«No me gustan los socialistas porque no son socialistas. No me gustan los miembros del MRP [Movimiento Republicano Popular] porque son del MRP. No me gustan mis partidarios porque buscan el dinero…»

*

Louis Vallon, líder de los gaullistas de izquierdas, intenta aumentar la importancia de su pequeño movimiento, la UDT o Unión Democrática del Trabajo, y reducir la de la UNR [Unión por la Nueva República].

«Tiene usted razón, Vallon, su esbozo es buena política: ¡siempre hay que dibujar la pulga más grande y el elefante más pequeño!…»

*

«¿Cómo se puede ser ministro y cenar en la ciudad? Es cierto que, si no fuera así…, ya no habría ministros.»

*

Un viejo ministro hace zancadillas a un joven colega. Según su versión, el recién llegado no se anda con escrúpulos.

«Eso resulta… reconfortante. Yo creía que los ministros no eran capaces de nada. ¡La cosa cambia al tener uno… capaz de todo!»

*

«Para ellos [la fracción conservadora de la UNR], ustedes, la izquierda gaullista, serán siempre la mierda de la andouillette: basta un poco de esa salchicha para dar sabor, pero, cuando hay más de una pizca, hace vomitar…»

*

*Sobre el poujadismo:**

«En mis tiempos, los tenderos votaban a los notarios. Hoy, sin embargo, los notarios empiezan a votar a los tenderos.»

*

1946. Durante el verano, el MRP se distancia del general. Un diputado del MRP le expone los estados de ánimo de su partido. Tras la entrevista, el general confía:

«¡Estos valientes del MRP!… Siempre igual… Hacen trampas, pero son conmovedores.»

*

6 de julio de 1952. Veintiséis diputados salen de la RPF. ¡Otros marcan distancias apelando sin embargo a su fidelidad!

«¡Y decir que me dejan con el pretexto de conducirme más rápido al poder!… Tal como van las cosas, llegarán allí mucho antes que yo…»

*

Durante la «travesía del desierto», un exdiputado, que había acudido a la Boisserie a saludar al general, le comentaba la composición del nuevo gobierno:

—Y luego, naturalmente, hay tres radicales…

—¿Los radicales? Los radicales son los conservadores… No los conservadores de las tradiciones: los conservadores de los abusos…

*

En las elecciones municipales de octubre de 1947, la RPF se beneficia de una enorme ola electoral, y algunos miembros de la dirección del movimiento instan a De Gaulle a «cruzar el Rubicón».

«¿Quererme hacer cruzar el Rubicón?… ¡No hay mayor estupidez! Nuestros aventureros que proponen esto a bombo y platillo deberían saber que estamos siendo espiados permanentemente, y que llevan agua al molino de quienes desearían meterme en chirona por sedición, y que se apresurarían a hacerlo si me acercara lo más mínimo al maldito río, aunque fuese para pescar con las manos…»

*

Enero de 1965. A un alto funcionario que trata de granjearse con torpeza el favor del general: «Yo soy de la madera de la que se hacen los ministros».

—Muy bien, cuando necesite un ministro de madera, pensaré en usted.

*

1962. Roger Frey intenta disuadir al general de convocar elecciones anticipadas. Uno de los argumentos del ministro del Interior: «¡La OAS [Organización del Ejército Secreto] podría llegar incluso a asesinar al menos a cincuenta diputados de la UNR [Unión para la Nueva República]!».

—¡Que importa, Frey! ¡Siempre y cuando los elijan bien!

*

1964. La huelga de los mineros se extiende. El ministro de Industria informa de ella directamente al general y añade:

—A ese respecto, tendría algo que comunicar al Consejo de Ministros. Pero debe mantenerse totalmente confidencial.

—¿Totalmente confidencial? Entonces no comunique nada.

*

Enero de 1968.

«Los centristas forman un conglomerado sin proyecto alguno: solo están juntos porque están contra mí.»

*

«Prefiero un hombre del que sé que ha sido un canalla a un hombre del que ignoro si va a convertirse en un canalla.»

*

Mayo de 1962. Salida del gobierno de los ministros del MRP y centristas. En el Consejo siguiente, mientras los presentes esperan ver al general afectado, este se contentará con un comentario jocoso:

«Nuestras filas se han despejado. ¡La situación también!»

—Mi general, ¿a quién hay que votar?

—Sepa usted que jamás se vota a alguien, sino contra alguien.

*

Mayo de 1958. Personalidades políticas y presidentes de grupos parlamentarios acuden a visitar al general: hay que formar el gobierno. A su ayudante de campo, que se deshace en excusas por haberse equivocado de nombre al presentarle a un visitante:

«Está totalmente excusado, Bonneval: son todos iguales.»

*

1964. En la Asamblea Nacional, Robert-André Vivien califica severamente las maniobras de la oposición como «trampas para imbéciles». Al día siguiente, el general se cruza con él.

«Entonces, Vivien, ¿para cuándo la Academia Francesa?»

*

Sobre Pierre Mendès France.

«¡Ese pobre Mendès! Su peor enemigo es él mismo.»

*

—¿Qué piensa usted de Vincent Auriol?

—¿Ha visto el calendario? ¿Sí? Entonces, amigo mío, le responderé simplemente que estamos en la «semana de la bondad».

*

1947. A propósito de los miembros del MRP.

«No puedo decir que los deteste. Se puede detestar a Hitler o a Stalin. No se puede detestar la nada.»

*

1956.

«[El régimen] lo perderá todo. Ha perdido Indochina, Túnez, Marruecos. Perderá Argelia y el Sáhara. El sistema perderá también Alsacia, Lorena, Córcega, Bretaña. Nos quedará Auvernia, porque nadie la querrá.»

*

1959. De su ministro Bacon (1 m 60, 53 kg).

«La verdad es que no estorba.»

*

De un ministro que habla con demasiada presunción:

«Es un portaviones con un motor de Vespa.»

*

Junio de 1943, en Argel. André Philip acaba de unirse al Comité Francés de Liberación Nacional. Se presenta en el Palacio de Verano con camisa de manga corta desabotonada, pantalones cortos y calcetines bajos. De Gaulle, al ver llegar a ese grandullón velludo, estrecha su mano y le suelta:

«Creo que se ha olvidado su aro…»

El Ejército

Visto por Charles de Gaulle

«Las armas poseen esa virtud de ennoblecer hasta a los menos puros.»

*

1933. Le Soldat de l'Antiquité [El Soldado de la Antigüedad]:

«El hoplita de las Termópilas saca la espada para obedecer las leyes de Lacedemonia, el centurión de las Galias solo espera el elogio de César, pero son equivalentes sus méritos, que los conducen al mismo sacrificio. ¡Qué desgracia! ¡Cuánto se parecen dos soldados muertos!»

*

1925 en Le Soldat.

«Es cierto que, a veces, algunos militares, sobrestimando la impotencia relativa a la inteligencia, olvidan servirse de esta.»

*

Testimonios

—¿Y en su libro Voix du silence [Las voces del silencio], Malraux, piensa incluir el arte y las virtudes militares?

—…

—Entonces, ¿cómo quiere comprender a Grecia sin Salamina? ¿Y a Roma sin las legiones? ¿Y la cristiandad sin la espada? ¿Y el islam sin la cimitarra? ¿Y la Revolución sin Valmy?

(Según André Malraux.)

*

3 de noviembre de 1959. Discurso en el Centro de Altos Estudios Militares.

«Aquellos que deseen disponerse a ser jefes de guerra tienen, pues, como primer deber esforzarse en ser hombres, hombres dignos y capaces de responder, en condiciones insospechadas, al drama que caerá sobre ellos y donde serán responsables, cada uno según su escalafón.»

(Según Jean Lacouture.)

*

«Cuando se presiona a los Estados Mayores para que ahorren, hay que impedirles que escatimen en las lentejas del soldado.»

(Según Claude Guy.)

Rumor

El mariscal Juin era uno de los pocos militares que tuteaban a De Gaulle. Como le había pedido su fotografía dedicada, el general había accedido finalmente. Dado que, para él, lo escrito siempre era algo sagrado, se había asegurado de que la frase correspondiese a su verdadero estado de ánimo. Con su más hermosa pluma, trazó estas palabras:

«Al mariscal Juin, que supo aferrarse a la victoria… cuando esta se le presentó.»

Y le confió a uno de sus allegados:

«¡Así no pondrá la fotografía encima de su piano!»

Algún tiempo más tarde, rectificó ante un visitante.

«Me equivoqué. La puso.»

*

Ante el anuncio del ataque japonés sobre Pearl Harbor, el general De Gaulle habría confiado al coronel Passy, jefe de su servicio de inteligencia:

«Los alemanes han perdido la guerra. Es la General Motors quien va a ganarla.»

*

Durante los tres días de la ofensiva victoriosa de los blindados del general en el Somme, un oficial deplora los abusos de la tropa.

—¡Mi general! ¡Es intolerable! ¡Los soldados van a despojar incluso de sus botas a los alemanes atrapados en el combate!

—¡Bueno, tienen razón! ¡Cuando eres un prisionero… no necesitas calzado!

*

El general no soportaba el desorden durante una revista militar.

«Fíjense… Y esto dura desde hace dos mil años…»

*

1945. Al concluir una entrega de condecoraciones en los Inválidos.

«Deberíamos seguir el ejemplo de los chinos, que son los únicos que conocen el buen uso de las condecoraciones militares: las cosen a la espalda de aquellos que las reciben, de suerte que estos, cuando emprendan la huida ante el enemigo, no sean perseguidos, al tener en la espalda la prueba de su valentía…»

*

«La peor calamidad después de un general tonto… es un general inteligente.»

*

Sobre los paracaidistas:

«¡Qué soldados! Lástima que los follones que causan sean aún más grandes que sus éxitos.»

*

Sobre los marinos:

«¡Qué útil es la flota! Cuando las cosas van mal, los marinos desembarcan y restablecen el orden. Cuando marchan bien, los marinos desembarcan… y dejan embarazadas a las chicas.»

*

A un grupo de jóvenes oficiales:

«¡Déjenme en paz con su guerra subversiva! ¡No se puede a la vez manejar la metralleta, subir al púlpito y dar el biberón!»

*

«¿El Ejército? Cada vez que se ocupa de la política, no hace más que estupideces. Boulanger, La Rocque, Pétain… No tiene que ocuparse de ella… Arreglen las cosas de manera que no tenga que hacerlo…»

*

Una cacería en Rambouillet, seguida del habitual almuerzo. Uno de los invitados comenta:

—¡Ah, mi general, la caza! ¡Cuántas emociones!… ¡Es verdaderamente como la guerra!

—Sí… Pero hay una gran diferencia: en la guerra, el conejo dispara.

*

En la noche del 10 al 11 de mayo de 1968, París se cubre de barricadas. Peyrefitte, ministro de Educación Nacional, acude a toda prisa al Elíseo.

—¡Mi general, es la guerra!

—No, Peyrefitte. Yo conozco la guerra. No es una pelea de escolares. Y, que quede entre nosotros: la guerra es sobre todo mucho más divertida.

*

A propósito del mariscal Montgomery.

«No es un soldado, es un actor. Pero interpreta tan bien la comedia del jefe que llega a identificarse con su personaje.»

*

1959. A Guillaumat, preocupado por lo que pensará el Ejército de ciertas medidas.

«Dele tareas al Ejército: pensará menos.»

*

1961. El día después de la insurrección de Argel, reinan el catastrofismo y a veces el pánico, y De Gaulle es uno de los pocos que no han creído en el golpe de Estado.

—Son militares, se van a enredar.

Incluso responde con sarcasmo a las inquietudes de Roger Frey:

—A su juicio, señor ministro del Interior, ¿debo abandonar inmediatamente el Elíseo? ¿O bien solo cuando los señores paracaidistas traspasen las rejas?

Pese a todo, le confiará a un compañero:

—¿Sabe usted lo que es grave en este asunto? Que no es serio.

*

1944. A un general estadounidense que acude a quejarse del carácter «aventurado e indisciplinado» de Leclerc.

«Leclerc siempre ha hecho lo que le pedía, ¡incluso cuando no le pedía nada!»

*

1943. En Argel, en el transcurso de una cena en la que el general Giraud cuenta adornándola, y por enésima vez, su evasión de una fortaleza alemana, De Gaulle, a quien el copresidente del Comité Francés de Liberación Nacional le irritaba sobremanera, le pregunta socarronamente:

«¿Y si nos contara ahora cómo le hicieron prisionero?»

Los diplomáticos

Vistos por Charles de Gaulle

«Los diplomáticos solo son útiles cuando hace buen tiempo. En cuanto llueve, se ahogan en cada gota.»

*

Rumor

Ante los ministros somnolientos, Couve de Murville recita su exposición semanal de política «internacional»: «La enérgica gestión efectuada por nuestra embajada ante el gobierno de la República Federal Alemana […] la imagen de firmeza que he dado ante Su Majestad británica […] el fructuoso intercambio de impresiones…»

«¡Señor ministro de Asuntos Exteriores, tenga la amabilidad de dejar de relatar obviedades haciéndonos creer que está inventando la pólvora!»

*

«Para un militar, ceder ante un país extranjero es traicionar. Para un diplomático, es… tener un buen gesto con un colega.»

*

El diplomático Henri Hoppenot sirvió primero al régimen de Vichy y luego se unió a De Gaulle. A finales de 1942, pronuncia en Nueva York una conferencia ultrapatriótica y tiene este magnífico lapsus: «¡El mariscal De Gaulle es Francia, y todo lo que afecta al mariscal afecta a Francia!…»

Reacción:

«¡Estos diplomáticos son increíbles!… ¡Decididamente, los militares no son los únicos que llevan siempre una guerra de retraso!… Pero, después de todo, tal vez nos hayamos topado con la rara avis: ¡un diplomático que, sin quererlo, tiene algo de futuro en el espíritu!…»

*

A primeros de enero de 1969, un ministro sugiere que, en todas las representaciones diplomáticas, los embajadores deberían movilizarse para dar, a una frase malinterpretada, la explicación conveniente del texto.

«¡Usted sueña!… ¡Nuestros diplopótamos están demasiado cómodos en su fango como para mover un dedo en favor de la política de su país desde el momento en que esta incomoda!… Hace dos mil años que los veo actuar: oficialmente, me defenderán con una mueca de asco y, a hurtadillas, como en el 67, darán a entender que estoy completamente chiflado.»

*

A principios de los años sesenta, durante un Consejo de Defensa. Un general afirma:

—Debemos oponernos a las intrigas de la internacional comunista en África.

—¡Déjeme en paz con su internacional comunista!… La única poderosa que conozco es la internacional… de los diplomáticos.

*

«Este hombre habría sido grande… si no hubiera sido un diplomático.»

*

Diciembre de 1920. Nota de una libreta personal:

«¡La diplomacia es el arte de hacer durar indefinidamente los cristales resquebrajados!»

*

1964. Anuncian con inquietud al general la llegada a París de un nuevo embajador de la URSS, Zorin, supuestamente menos complaciente que su predecesor.

«No se preocupen. Acabará siendo Caballero de Tastevin y Gran Maestre de Camembert, como los demás.»

*

1966. En Moscú se celebra una recepción en honor de De Gaulle, quien pronuncia un discurso… durante el cual los embajadores estadounidense e inglés llevan la falta de delicadeza hasta el extremo de volver la espalda al orador para concentrar su atención en el bufé. Más tarde, ante la indignación de su ayudante de campo, el general se muestra magnánimo:

«¡Bah!, se expresan en inglés, viven con los rusos… No deben comprender el francés. No se puede saber todo…»

Europa

Vista por Charles de Gaulle

Rueda de prensa del 15 de mayo de 1962 contra la Europa supranacional y a favor de «la Europa de los Estados». Tema: la identidad nacional no debe disolverse en el seno de la Unión Europea.

«Dante, Goethe y Chateaubriand pertenecen a toda Europa en la misma medida en que eran respectiva y eminentemente italiano, alemán y francés. No habrían servido mucho a Europa si hubieran sido apátridas y si hubieran pensado y escrito en algún esperanto o volapuk integrado.»

*

Saint-Maur, julio de 1952.

«No se construirá Europa si no se hace con los pueblos y asociándolos a ella. Sin embargo, la vía que se sigue es completamente diferente. Nos encerramos en comités. Elaboramos técnicas. Nos reunimos en consejos entre augurios interesados. ¡Pero faltan los pueblos!»

*

15 de mayo de 1962. Rueda de prensa.

«¿Acaso el pueblo francés, el pueblo alemán, el pueblo italiano, el pueblo holandés, el pueblo belga o el pueblo luxemburgués pensarían en someterse a leyes que votarían diputados extranjeros, en cuanto dichas leyes fuesen en contra de su profunda verdad?»

*

14 de diciembre de 1965. Segunda entrevista televisada con Michel Droit.

«Hay que aceptar las cosas como son, porque solo se puede hacer política partiendo de las realidades. Por supuesto que se puede saltar sobre la silla como un cabritillo gritando: "¡Europa, Europa, Europa!", pero eso no conduce a nada ni significa nada. Repito: hay que aceptar las cosas como son.»

*

Testimonios

«El señor Maurice Faure quiere un gobierno europeo. ¡Esa es la única oportunidad que le queda de llegar a ser ministro!»

(Según Jacques Vendroux.)

Rumor

Londres. El general atraviesa el despacho de sus ayudantes de campo. Se detiene detrás de un oficial inclinado sobre un mapa de Europa. El oficial oye a

su espalda la célebre voz:

«¡Está perdiendo el tiempo, amigo mío! ¡Más le valdría reflexionar sobre un mapamundi!»

*

Los socialistas acaban de declarar que la conquista del espacio no debe interesar a la Europa unida.

«Los volapuks tienen razón. ¿Para qué habrían de querer ir a la luna?… ¡Ya están en ella!»

Rusia y los rusos

Vistos por Charles de Gaulle

Apertura hacia la Unión Soviética, cuyo punto culminante fue la visita de De Gaulle a Moscú en junio de 1966, un gran éxito personal que dio origen a un cierto folclore, como observa Alexander Werth.

«Estoy muy contento de que la existencia de la Unión Soviética evite el peligro de hegemonía americana, al igual que estoy contento de que los Estados Unidos estén ahí para evitar el peligro de hegemonía soviética.»

A los rusos les pareció una manera agradable de decir las cosas y rieron a carcajadas, como si se tratara de una broma.

*

Testimonios

9 de julio de 1966.

«Rusia es Rusia. China es China. No hay más unidad del mundo comunista de lo que había unidad del mundo cristiano cuando Francisco I estableció una alianza con el Gran Turco.»

(Según Jean-Raymond Tournoux.)

*

«Si los franceses de Napoleón se hubieran quedado en Moscú, no habría existido Stalin.»

(Según Louis Terrenoire.)

*

Diciembre de 1944, en el Kremlin, el general firma el pacto franco-soviético. Después del banquete, De Gaulle va a acostarse. Stalin envía a alguien a despertarlo: desea mostrarle una película. El general baja a la pequeña sala del Kremlin. Película patriótica, con los soldados alemanes cayendo en primer plano uno tras otro. A cada muerte, la mano de Stalin se crispa sobre el muslo del general.

«Cuando juzgué que ya me había hecho suficientes cardenales, retiré la pierna…»

(Según André Malraux.)

*

A propósito de Kruschev.

«Era un propagandista, había sido elegido para eso. Leía los discursos que le habían preparado. Luego se escapaba de ellos y sus palabras tenían gancho y originalidad.»

(Según Alain Peyrefitte.)

*

1954. Vinogradov, embajador de la URSS en Francia, que profesa una gran admiración hacia el general De Gaulle, desea fervientemente ser uno de los primeros en conseguir una dedicatoria de las Mémoires de Guerre [Memorias de guerra] por su ilustre autor. Pide audiencia, le es concedida y se dirige a La Boisserie. El invitado parece feliz, pero teme asimismo a sus jefes, hasta el punto de lanzarse a dar una compleja explicación. El anfitrión, comprensivo, abrevia el sufrimiento del diplomático ruso interrumpiéndolo:

—Creo que le he comprendido, señor embajador… De hecho, es de los chinos de quien tiene miedo.

(Según Philippe Ragueneau.)

*

Rumor

15 de noviembre de 1950. Consejo de Dirección de la RPF: el general, a propósito de la salida hacia la URSS de Maurice Thorez, enfermo; una partida tan repentina que ha cobrado el aspecto de un secuestro:

«¡Es la respuesta de Moscú al dogma de la Asunción!»

*

1958. En Matignon, turno de noche, el afortunado elegido cenaba en compañía del general y de la señora De Gaulle. A la mañana siguiente, en el desayuno, el general interroga al encargado de la guardia.

—¿No le han molestado demasiado?

—No demasiado, mi general. Lo habitual… Una llamada telefónica de nuestro embajador en Moscú, hacia medianoche…

—¡Ah! ¿Los rusos nos declaran la guerra?

—Todavía no, mi general.

—Entonces tenemos tiempo de terminar las tostadas.

*

15 de mayo de 1960. Kruschev está en París para participar en una conferencia en la cumbre. De Gaulle comenta la sesión con sus colaboradores.

«No sé si el sucesor de Kruschev será marxista, leninista, maoísta o quizá capitalista. Pero de una cosa estoy seguro: será ruso.»

*

De Gaulle está molesto por la persistencia con la que los dirigentes soviéticos exponen, sin cambiar ni una coma, sus tesis inmutables sobre los problemas políticos.

«Le agradezco mucho, señor presidente, que haya tenido la amabilidad de repetir su exposición.»

*

1944. Llegado a Moscú, De Gaulle es recibido por el mariscal Stalin, quien se muestra un tanto condescendiente hacia ese simple general y lo abruma con consejos, recordándole sus acciones e invitándolo a seguir su ejemplo.

«Le agradezco sus buenos consejos, señor mariscal. Pero usted sabe bien que es inimitable…»

Los ingleses

Vistos por Charles de Gaulle

«Hay que desconfiar de los ingleses por la sencilla razón de que son ingleses, es decir, extranjeros para nosotros, y nuestros intereses, evidentemente, no siempre coinciden con los suyos.»

*

6 de enero de 1941. Londres. Carta a su mujer (en Ellesmere, País de Gales).

«Queridísima esposa. […]

»Tengo mucho que hacer en este momento y me encuentro en grandes dificultades. Los ingleses son aliados valerosos y sólidos, pero agotadores.»

*

2 de junio de 1945. Rueda de prensa, París.

Pregunta: «¿El gobierno francés tiene intención de rechazar la propuesta del señor Winston Churchill y de ir a negociar a Londres?».

Respuesta: «Me gusta mucho Londres, que es una ciudad magnífica y heroica, que nos acogió en 1940 con una gentileza y una generosidad que jamás

olvidaremos y que pervivirá en la Historia. Pero, cuando seamos invitados a Londres, desearíamos serlo de una manera distinta de la que se ha empleado. Ello sería preferible ciertamente para los resultados de la invitación.»

*

Testimonios

«En Inglaterra, me paseaba libremente; lo que apreciaba era la discreción de la población, que se comportaba conmigo como si no me hubiera reconocido.»

(Según François Flohic.)

*

«No venderé los intereses de Francia por un plato de lentejas. ¿Ven ustedes desde aquí lo que se diría en Vichy? Si es preciso, marcharé de Inglaterra y me instalaré en Brazzaville, y haré saber al mundo entero por qué me he retirado allí.»

(Según Henri Frenay.)

*

«Es a Francia y no a Inglaterra a quien la SDN [Sociedad de las Naciones] ha dado un mandato en esos países.* ¡Que no cuenten conmigo para arriar la bandera!»

(Íd.)

*

En Londres, a un oficial de la Francia libre, la prensa le dedica un suelto picante por su hazaña: ha seducido a una dama de la alta sociedad. Convocado por el general, el don Juan espera reproches. De Gaulle lo recibe, un tanto burlón:

«Capitán, ponga los cuernos a los ingleses tanto como le plazca… Pero hágalo de manera que el Times no lo convierta en titulares…»

(Según Philippe Ragueneau.)

*

1959. A unos oficiales ingleses que acuden a hablarle del mercado común y de la zona de libre comercio, y que pretenden sondearlo a propósito del apoyo que podría brindar a Inglaterra en su deseo de integrarlos. Negativa:

«Inglaterra es una isla, señores. Ustedes no pueden hacer nada al respecto y yo tampoco.»

(Según Alain Peyrefitte.)

*

Rumor

«Inglaterra: he tocado fondo. Inglaterra está instintivamente en contra de Francia.»

*

«La indumentaria de los británicos ha tendido desde siempre a la excentricidad; ¡ese es un terreno en el que cada uno de ellos tiene la impresión de personalizarse y realizarse!»

*

En enero de 1967, Harold Wilson sucede a Harold MacMillan como primer ministro de Gran Bretaña; solicita reunirse con el general para presentar de nuevo la candidatura de su país para el ingreso en el Mercado Común. De Gaulle no aprecia demasiado sus capacidades para persuadirlo.

«Es un medio de melé que se cree un medio de apertura…»

*

—¿Sabe usted —me dice el señor Eden con buen humor— que nos han causado más dificultades que todos nuestros aliados europeos?

—No lo dudo, Francia es una gran potencia.

*

18 de enero de 1969. El general, que acaba de dejar el poder, visita Irlanda. En Dublín es el huésped del embajador Emmanuel d'Harcourt: dificultades de la lengua francesa.

«Me hace pensar en las palabras de Carlos V: hablo español con Dios, francés con los hombres, italiano con las mujeres y alemán con los caballos… Observará usted que no contemplaba la posibilidad de hablar el idioma godon* con quienquiera que fuese, ya se tratase de Dios, de los hombres, de las mujeres… o incluso de los caballos…»

*

1965.

«Nos hemos percatado de que no hay montañas entre Inglaterra y Francia; solamente hay un canal. Creo que, con un túnel, podrían acercarse mucho.»

*

Anthony Eden, ministro de Asuntos Exteriores británico, tenía relaciones tensas con el jefe de la Francia libre en el exilio en Londres. En cama durante largo tiempo por una crisis de paludismo, a De Gaulle le prescriben una convalecencia en Kent. Negativa del general. Le insisten. Permanece inflexible y se explica:

«Si me marchara ahora de Londres, no podría negarme a diario a recibir a Eden.»

*

Junio de 1944. Una confidencia a su ayudante de campo al salir de una reunión tormentosa con los oficiales londinenses.

«Cuando discuto con el gobierno británico, tengo la impresión de sorprender en flagrante delito a unos viejecitos que salen del burdel y se arreglan la corbata para fingir serenidad; encuentran excusas para todo.»

*

1963. Inglaterra afirma cada vez más su política atlántica por no mencionar, a ojos del general, su sumisión al Tío Sam. Comentario irritado:

«Veo con melancolía cómo se dirige Inglaterra hacia los Estados Unidos, pues corre el riesgo de comportarse como su viajante de comercio.»

*

«El aburrimiento es una cosa muy útil. Yo lo experimento. De hecho, ahí están los ingleses. Ese gran pueblo, el pueblo británico, ha comprendido perfectamente todo lo que se podía sacar del aburrimiento. En Gran Bretaña, todo se organiza en función del aburrimiento. En efecto, ¿qué es un club inglés sino el lugar por excelencia donde más se aburre uno?»

*

31 de agosto de 1941. De Gaulle parte de África para regresar a Londres. Sobrevolando la campiña inglesa, comparte con sus compañeros de viaje un simulacro de pavor:

«El fastidio de sobrevolar este país un domingo es que, con todos esos tipos valientes de la Home Guard, que arden en deseos de pelearse y que se aburren un poco en familia, puedes acabar recibiendo plomo en el trasero.»

Winston Churchill

Testimonios

«Es cierto que, en Churchill, encontré a alguien que me comprendía.»

(Según Jean d'Escrienne.)

*

«Churchill bebe demasiado; el whisky le ha devorado el sentido moral.»

(Según Jean Lacouture y Roland Mehl.)

*

Agosto de 1962. A Eisenhower, que se ha sorprendido al ser reconocido en las calles de París.

«A usted lo reconocen. Churchill podría pasar inadvertido: todos los bebés mofletudos se parecen.»

(Según Alain Peyrefitte.)

*

CHURCHILL: ¡Lo que usted pretende es una insensatez! ¡Usted se cree Francia!

DE GAULLE: Y, si no soy Francia, ¿por qué discute usted conmigo?

(Según Ernest Mignon.)

*

Rumor

A raíz de una escena particularmente dura que los había enfrentado a ambos, el general confía al primer ministro británico:

«Creo haber comprendido la razón por la que nos enfrentamos tan a menudo. Se debe a un rasgo de su carácter que lo empuja a enfurecerse cuando está equivocado, y a un rasgo del mío que me lleva a enfurecerme cuando tengo razón.»

*

1948. En el transcurso de una conversación privada, cuando se le ensalza la ayuda brindada por Churchill en el establecimiento de De Gaulle como jefe de la Francia libre, el general desea precisar el porqué de la asistencia prestada por el Viejo León.

«Tengan en cuenta que Churchill solo me ayudó en tanto en cuanto no creía en mí. Desde que vio que yo era realmente Francia, me combatió. ¡Oh, yo no se lo

reprocho! De haber sido al contrario, probablemente yo no habría hecho demasiados esfuerzos para restablecer la fuerza de la poderosa Inglaterra.»

*

Noviembre de 1947. De Gaulle se entera por la radio de que Winston Churchill celebra sus setenta y tres años.

«¡Jamás habría creído que ese viejo pirata viviría hasta una edad semejante! Es cierto que se ha pasado la vida negociando con el diablo. Les digo que a ese lo conservan la maldad y el alcohol.»

*

Churchill y De Gaulle asisten, en enero de 1944, a un desfile en Marrakech, ante un público entusiasta. Churchill se inclina hacia el general:

—Gritan mucho «Viva De Gaulle».

—¡Ah! ¿Se ha dado cuenta?

*

A Churchill, que evoca la presencia de los ocupantes en Francia:

«Los ocupantes… Los ocupantes… ¿Qué hacen ustedes en Jersey y en Guernesey?»

Los alemanes

Vistos por Charles de Gaulle

«Esos caballeros del nomeolvides que vomitan su cerveza.»

*

23 de octubre de 1941, Londres.

«Sabíamos bien que el alemán es el alemán. No dudábamos de su odio ni de su ferocidad.»

*

«Es absolutamente normal y está absolutamente justificado que los alemanes mueran a manos de los franceses. Si los alemanes no querían recibir la muerte de nuestras manos, no tenían más que quedarse en su casa y no hacernos la guerra.»

*

Testimonios

Las manifestaciones de la superpotencia soviética irritaban al general De Gaulle: grosería espetada a los soviéticos mientras estos lo recibían ceremoniosamente en Stalingrado:

—¡Qué pueblo! ¡Qué gran pueblo!

—…

—No, hablo del pueblo alemán. ¡Y pensar que llegó hasta aquí!

(Según Raymond Marcellin.)

*

Rumor

Pierre Pflimlin, alsaciano:

—Francia no debe promover la reunificación de Alemania. Llevo mucho tiempo pensándolo…

—Y yo, Pflimlin, llevo mil años diciéndolo.

*

El tratado sobre la CED [Comunidad Europea de Defensa], que implicaba el rearme de la RFA, es rechazado por la Asamblea Nacional el 28 de agosto de 1954. A un periodista que le pregunta por las razones de su feroz oposición, el general le responde:

«Los cadáveres, señor, no estaban fríos todavía.»

*

1947.

«¿Alemania? Un gran pueblo, sí. Ciertamente es un gran pueblo. Solo que no se sabe qué hacer con él.»

*

1947.

«Los alemanes acostumbran a decir que ellos representan en Europa el elemento masculino y que nosotros los franceses seríamos de una naturaleza femenina. Sin embargo, lo cierto es lo contrario: Francia es el hombre —un hombre viejo, desde luego—, mientras que Alemania posee todos los defectos y todas las cualidades de la mujer: sincera en cada una de sus mentiras sucesivas, tan auténticamente democrática hoy como hitleriana ayer…»

Argelia

Vista por Charles de Gaulle

Mostaganem.

«A lo que habéis hecho por ella, Francia debe responder cumpliendo aquí con su deber: considerar que no tiene, de un extremo al otro de Argelia, en todas las categorías, en todas las comunidades que pueblan esta tierra, más que una sola especie de hijos. ¡Gracias, Mostaganem! ¡Gracias desde el fondo del corazón, del corazón de un hombre que sabe que carga con una de las responsabilidades más pesadas de la Historia. ¡Viva Mostaganem! ¡Viva la Argelia francesa! ¡Viva la República! ¡Viva Francia!»

*

«Un poder insurreccional se ha establecido en Argelia mediante un pronunciamiento militar…

»Ese poder tiene una apariencia, un puñado de generales retirados. Tiene una realidad: un grupo de oficiales, partidarios, ambiciosos, fanáticos…

»En el nombre de Francia, ordeno que se empleen todos los medios, digo todos los medios, para bloquear el camino por todas partes a esos hombres, a la espera de reducirlos…»

*

«¡“La Argelia de papá” ha muerto! Morirán como ella quienes no lo comprendan.»

*

Testimonios

«No volverá a empezar la Argelia de antes de la insurrección… Francia ha de permanecer en Argelia. ¿De qué formas? Eso dependerá de los argelinos, cuando puedan expresarse libremente. Es la propia Argelia la que decidirá su destino… Corresponde a la naturaleza de las cosas que la Argelia argelina esté vinculada a Francia.»

(Según Jean Mauriac.)

*

27 de agosto de 1959.

El general decidió iniciar su visita yendo a almorzar a un comedor de oficiales y eligió el de Bigeard, el oficial más llamativo, más insolente y más inquieto del Ejército francés. En el transcurso de su conversación, De Gaulle aseguró:

—Mientras yo viva, la bandera del FLN [Frente de Liberación Nacional] no ondeará sobre Argelia.

Al final de la comida, se despidieron con estas palabras:

—Mi general, me alegra haberle recibido, porque usted es Francia.

—Efectivamente, yo soy Francia.

(Según el general Bigeard.)

*

25 de noviembre de 1960. El general concede una entrevista a Pierre Laffont, diputado de Orán y director del periódico Écho d'Oran. Laffont le habla de la integración:

«¡Vamos, Laffont! No me diga que hombres como usted han podido creer por un solo instante que yo era partidario de la integración. Jamás he pronunciado esa palabra. ¿Por qué? Porque jamás he creído en ella…

»En Argelia hay una población de la que todo nos separa: el origen étnico, la religión, el modo de vida, y no se ha hecho nada para lograr que cese este estado de cosas. Los franceses de Argelia desean vivir con los árabes a condición de que estos permanezcan en un estado de subordinación y no de otra forma. Pues bien, los musulmanes no quieren esa situación…»

(Según Pierre Laffont.)

*

«Si Francia fuera como antaño un mastodonte, tal vez podría hacer caso omiso, pero ya no lo es. Solo Rusia, con sus métodos comunistas, podría acabar con una rebelión semejante. Nosotros, no.»

(Íd.)

*

1960. El año es tumultuoso. Los jefes de Estado Mayor ruegan encarecidamente a De Gaulle que explique su política públicamente. Pero, para este, no ha llegado aún el momento:

«En política existe también la sorpresa. Napoleón decayó tan pronto como cesó de despistar.»

*

«¡Vamos, Philip, no sea ingenuo! Usted ha vivido en Argel como yo. Los conoce. Son todos unos escandalosos. ¡Basta con dejarlos berrear! En cuanto a los militares, me quedaré quieto mientras los jefes se devoran entre ellos. De lo que quede, haré lo que quiera con ascensos y condecoraciones.»

(Según André Philip.)

*

«Están convencidos de que, si he vuelto a la palestra, ha sido para mantener lo que se llama la Argelia francesa, mientras que, en realidad, ha sido para salvar la propia Francia.»

(Según Jacques Vendroux.)

*

A Jacques Chaban-Delmas, quien ha ido a rogarle que no hiera la sensibilidad

de los europeos de Argelia que sufren:

«¿Y De Gaulle? ¿Cree que ha sido creado y traído al mundo para abandonar Argelia? ¿Cree que De Gaulle no sufre?

»En cuanto a Argelia propiamente dicha, ¿cómo pensar que un hombre de mi generación, de mi formación, ha podido abandonar de buen grado esta tierra por la que Francia había hecho tantos sacrificios, tantos esfuerzos, que había enriquecido, fecundado con la sangre y el sudor de sus hijos durante más de un siglo? Algunos días, créame, han sido duros para mí.»

*

1959. En Consejo de Ministros, Guillaumat, ministro de la Guerra, pide refuerzos para Argelia. Negativa motivada:

«No daré un soldado más a un ejército que cuenta ya con cien mil hombres más de los que tenía Bonaparte para conquistar Egipto.»

(Según Alain Peyrefitte.)

*

Consejo de Ministros. Para alivio general, De Gaulle da a entender que va a recuperar la iniciativa en Argelia. No obstante, el final de su intervención crispará a algunos de ellos.

«¡Señores, en esta situación hay que caminar o morir! Yo he elegido caminar… pero eso no impide que también se pueda morir.»

(Según Alain Peyrefitte.)

*

Octubre de 1961. De Gaulle, en el contexto de las negociaciones de Évian, abre el Consejo de Ministros con un tono decidido.

«Señores, agárrense al mástil, porque esto se tambalea.»

(Íd.)

*

Rumor

Al atravesar un aduar, los habitantes habían salido, llenos de harapos, a aplaudir a «Di Gaulle». Y un sargento primero le había soltado orgullosamente al general:

—¡Y todos franceses, mi general!

—¿Todos franceses? ¡Entonces empiecen por vestirlos!

*

11 de marzo de 1963. Jean-Marie Bastien-Thiry es fusilado en el fuerte de Ivry.

«Los franceses necesitan mártires… Han de escogerlos bien. Yo habría podido darles a uno de esos cretinos generales que juegan a la pelota en la prisión de Tulle. Les he dado a Bastien-Thiry. A este podrán convertirlo en un mártir… Se lo merece.»

*

Un mes después de la semana de las barricadas, en Argel, el presidente de la República y de la Comunidad Africana y Malgache emprende un viaje de inspección por Argelia del 3 al 7 de marzo de 1960. En Aumale, adonde llega en coche el 4 de marzo de 1960, es recibido por una manifestación hostil de pieds-noirs (franceses repatriados de Argelia). Se oyen imprecaciones por todas partes:

«¡De Gaulle dimisión!» «¡Massu al poder!» «De Gaulle go home!»

El general Salan no sabe dónde meterse… De Gaulle se vuelve hacia él:

—¡Habrase visto, Salan! Parece que en esta ciudad no es usted muy popular…

*

—¡Argelia no es Francia! ¡La región de Constantina no es el departamento de Loir-et-Cher!

El interlocutor asiente, deslumbrado por esta lógica. El general prosigue:

—Además… ¿alguna vez se ha visto a grupos armados echarse al monte entre Vendôme y Romorantin y desafiar a las guarniciones de Blois y de Orleans?

*

Jacques Soustelle, nombrado gobernador general de Argelia por Pierre Mendès France, es alentado por el general:

«¡Adelante! Argel quiere ídolos… para hacer hogueras con ellos.»

*

«Los conozco… una vez que regrese la paz a Argelia, querrán de nuevo que me marche. ¡Pues bien, si me fastidian demasiado, haré como en 1946! ¡Me marcharé!»

*

Arresto de Jouhaud. Roger Frey, en la gloria, se presenta enseguida en el Elíseo.

—Bueno, Frey, ¡ha necesitado usted un año para arrestar a un jefe de la OAS [Organización del Ejército Secreto]! ¡Y, para colmo, detiene al más tonto y al más difícil de fusilar!

*

Alguien se asombra de la baja «calidad» de los responsables franceses nombrados en Argelia tras el alto el fuego. El general explica:

«¡Confunde usted aún sus deseos con la realidad!… En ese enredo que es Argelia, ¿cree que voy a echar perlas?»

*

Finales de marzo de 1962. Acuerdos de Évian. Christian Fouchet es nombrado alto comisario en Argelia. Un ministro cuestiona ese nombramiento:

«¡Es fruto de mi experiencia!… ¿Qué quiere usted? El mariscal Bugeaud no estaba disponible y, por desgracia, tampoco lo estaba el coronel Godard, de modo que he nombrado provisionalmente a Fouchet… que, mal que le pese, y aunque sea civil, no debe incluirse ni entre los pichas frías* ni entre los maricas…»

*

En el más absoluto secreto, el general recibe en el Elíseo a unos guerrilleros del FLN [Frente de Liberación Nacional], que han llegado desde sus djebeles para que les expliquen el proyecto de «la paz de los valientes». El general les expone sus puntos de vista y luego se levanta:

«Señores, mientras continúen los combates, no puedo estrecharles la mano. Espero poder hacerlo la próxima vez que los vea… Entretanto (y la voz truena) me despido, señores.»

*

A comienzos de los años sesenta, un diputado de la «Argelia francesa» dirige al general este requerimiento:

—En el nombre de mis amigos, le suplico, mi general, que cambie de política…

—¡En el nombre de mi política, cambie de amigos!…

*

1961. Se perfila el repliegue argelino.

«Dicen aquí y allá que, en los países de los que se retirase Francia, la Unión Soviética y América, o las dos a la vez, intentarían ocupar su lugar. Yo respondo que a ambas les deseo de antemano que lo disfruten.»

*

Junio de 1958. En el Palacio de Verano, en Argel. Massu recibe una bronca.

DE GAULLE: ¡A partir de ahora, más política para los generales!

MASSU: Mi general, siempre he respondido a un llamamiento a la disciplina.

DE GAULLE: ¡No a la disciplina, Massu! ¡A la inteligencia!

*

1960. Discutiendo con De Gaulle en Rambouillet, Kruschev juega con mala fe:

—¿Qué podemos hacer para facilitarles las cosas en Argelia?

El general, desconcertado, guarda silencio unos instantes. Luego responde:

—Sobre todo, no ocuparse de ella.

*

24 de enero de 1961. Jornada de las barricadas en Argel. La revuelta crece de hora en hora y Paul Delouvrier, delegado general, llama al Elíseo para informar. Pero la conversación telefónica tiene interferencias.

DE GAULLE: ¿Diga? No le oigo, Delouvrier.

DELOUVRIER: ¡Yo tampoco, mi general!

DE GAULLE: ¿Entonces para qué llama? (Y cuelga.)

*

1961. A propósito del «puñado de generales retirados» que ha lanzado una tentativa de golpe de Estado en Argel.

«Diecinueve estrellas y nada de cabeza.»

*

Octubre de 1962. Consejo de Ministros. Couve de Murville relata la satisfacción con la que se ha acogido en la ONU el ingreso de Argelia y la actitud final de Francia en la resolución del conflicto. De Gaulle lo interrumpe.

«No pierdo la esperanza de ser aplaudido en el Senado.»

La partida y… después

Vista por Charles de Gaulle

«Puesto que todo vuelve a comenzar siempre, lo que yo he hecho será, tarde o temprano, una fuente de fervores renovados una vez que haya desaparecido.»

*

Testimonios

El 11 de noviembre de 1969, André Malraux pregunta al general De Gaulle:

—¿Por qué se ha lanzado a una cuestión tan secundaria como la de las regiones? ¿A causa de la absurdidad?

Lo mira fijamente:

—A causa de la absurdidad.

(Según André Malraux.)

*

«El país es sólido, se necesita mucho para derribarlo. Cuando eso suceda, yo ya no estaré en este mundo o seré demasiado viejo. Y dirán: ¡Ah, si De Gaulle estuviera todavía ahí! Pero De Gaulle estaba ahí, todos se confabulaban para interponerse en su camino. Yo soy su enemigo. El enemigo de los compromisos, de los arreglos, de la República, de los amiguetes.»

(Íd.)

*

—Estoy completamente seguro de que, en el mejor de los casos, su sucesor no podrá más que sufrir un medio fracaso.

—¿Y por qué no habría de lograr, en el peor de los casos, un medio éxito?

—¿No es lo mismo acaso?

—No para la Historia.

(Según Pierre Billotte.)

*

28 de abril de 1969. Cuando deja la presidencia de la República, uno de los colaboradores más próximos, sabedor de la modestia de sus recursos, le insta a aceptar la pensión que el Estado paga automáticamente a los exjefes del Estado.

«Sin duda alguna, soy un excombatiente que se retira. Pero, sinceramente, ¿ve usted al general De Gaulle aceptando un estanco?…»

*

«En todo caso, he tomado mis precauciones para no ser en mi entierro el juguete del histrionismo del régimen y para librarme de la presencia de los políticos.»

(Según Louis Terrenoire.)

*

«¡Qué bien he hecho en marcharme! Y en partir sin decir nada. Esperaban explicaciones… pero ya nadie… Ya se han olvidado todas las circunstancias que podían volver criticable esta renuncia…»

(Según Claude Mauriac.)

*

Diciembre de 1969. Jean d'Escrienne ha ido a la Boisserie a llevarle al solitario de Colombey-les-Deux-Églises la correspondencia «recibida» y recoger el correo «saliente». El general lo retiene para cenar. D'Escrienne se levanta para regresar a París y De Gaulle, con su cortesía habitual, lo acompaña hasta la puerta. Es noche cerrada… Una niebla helada ahoga el contorno de las cosas…

—No salga, mi general, hace mucho frío… ¡Y, además, es una noche tan triste!

El general lanza una larga mirada al parque cubierto de nieve, al esqueleto de los árboles negros… Reprime un escalofrío y asiente con la cabeza… Tiende la mano a D'Escrienne.

—Ya verá como mañana amanece a pesar de todo…

*

28 de abril de 1969. El general cesa de ejercer sus funciones. Durante el verano siguiente, analizará con frecuencia el acontecimiento. Volvemos a encontrar el mismo lamento al ver a Francia tan pasiva ante un acontecimiento que no la despierta. A Jean d'Escrienne, su ayudante de campo, le confía:

«Los franceses solo son un gran pueblo en el esfuerzo, en la prosecución de una noble tarea… Ahora cada uno va a cocer su sopita en su olla, sobre su pequeño fogón y en su pequeño rincón, imaginando que vive días tranquilos. ¡Que así sea! Pero que a mí me dejen al margen.»

*

27 de abril de 1969. El proyecto de ley de referéndum sobre la reforma del Senado y de las regiones es rechazado por el 52,41 %. El 28, anuncia que dimite de sus funciones. El 29, a Michel Debré, que le telefonea a Colombey para comunicarle su tristeza y su desconcierto, le dice:

«¿Qué quiere usted, Debré? No pueden ganarse todas las batallas. Hemos vencido a Vichy, hemos vencido a la OAS, hemos vencido al desmadre del 68, pero no hemos conseguido volver nacionales a los burgueses.»

*

«La Francia que he dirigido durante tanto tiempo con determinación me ha echado encogiéndose de hombros.»

(Según Frédéric Barreyre.)

*

La dimisión del general el 28 de abril de 1969 priva a la literatura francesa de dos grandes textos: el discurso que Malraux habría debido pronunciar en Ajaccio el 15 de agosto de 1969, con ocasión del bicentenario del nacimiento de Napoleón Bonaparte, y el que habría debido pronunciar De Gaulle en los Inválidos, para conmemorar el regreso de las cenizas.

—¿Qué habría dicho a propósito de él? —le preguntarán al general.

—Que tanto él como yo hemos sido traicionados por los mismos felones a los que habíamos cebado… Y que ambos hemos tenido el mismo sucesor: Luis XVIII…

(Íd.)

*

Diciembre de 1947. De Gaulle, por prescripción facultativa, se decide a dejar de fumar y le suelta a un allegado una ocurrencia que, cosa rara en él, es una muestra de humor negro:

«Ya no fumaré hasta la próxima guerra. Digo bien: ¡volveré a fumar si hay una guerra! Hay que conservar siempre un poco de esperanza.»

(Según Claude Guy.)

*

Rumor

1969. De Gaulle se retira definitivamente de la escena política, lo cual le vale una avalancha de correspondencia a la Boisserie. Así, Nixon le escribe: «[…] No olvidaré jamás sus sabios consejos.»

—¿No ha olvidado mis consejos? ¡Qué extraño!… ¡No ha seguido ninguno de ellos!

*

Agosto de 1960. Chaban-Delmas maniobra con la intención de instaurar una vicepresidencia de la República. Se dará por aludido por una ocurrencia de De Gaulle, pronunciada al final de una rueda de prensa.

«De vez en cuando me dicen o me hacen pensar: “Después de usted se desatará el caos”. Entonces alguien sugiere que se instituya enseguida el caos a fin de asegurar la sucesión.»

*

1962. A unos días del referéndum sobre las elecciones presidenciales, que parece lejos de ganar, De Gaulle conversa con su ministro del Interior.

—¡Todo el mundo está en contra de mi proyecto! ¡Los notables, los parlamentarios, los partidos! Si con todo esto obtengo el 65 % de los votos emitidos, será un triunfo.

—¿Y si obtiene solamente el 60 %?

—En ese caso, será un éxito.

*

«Jamás he hecho política. Es cierto que he tenido que dejar el poder precisamente para seguir sin hacerla…»

Caleidoscopio

«La gloria es una amante caprichosa: exige todo y no perdona nada.»

*

12 de febrero de 1940, Lille.

«Cuántas veces, al tener conocimiento de sus afligidas súplicas [las del régimen vigente], he pensado en lo que dicen los árabes al oír el viento del desierto: "¡Escucha, escucha! ¡El Sáhara llora! Querría ser un jardín".»

*

Septiembre de 1963. Rimas sobre los que ponen:

«En las burbujas de los coloquios, congresos, conferencias, confrontaciones, debates y mesas redondas, se manifiestan

los que exponen,

los que proponen,

los que deponen,

los que disponen,

los que suponen,

los que componen,

los que trasponen,

los que imponen,

los que oponen,

en resumen, los que ponen.»

*

Memorias de guerra: sobre Albert Lebrun.

«En el fondo, como jefe del Estado, dos cosas le habían faltado: ser un jefe y que hubiese un Estado.»

*

Nota curiosa, registrada en 1924:

«De los cuarenta a los cincuenta años: el armario bien surtido, la cocina refinada, los amores de calidad;

»de los cincuenta a los sesenta años: los secretarios activos, los gastos elevados, las amplias comodidades;

»Después: la quietud del ocio, los honores recibidos, los médicos hábiles.»

*

«Napoleón, en el concurso de los grandes hombres, está siempre por delante de Parmentier…»

*

Testimonios

A su ayudante de campo, De Gaulle le confío un día melancólicamente:

«Uno nunca se consuela al haber dejado de fumar.»

A este mismo le dice, la víspera del referéndum de 1961:

«Si esto fracasa, desconectaré el teléfono, regresaré a Colombey. (Y unos instantes después…) Y volveré a fumar.»

(Según François Flohic.)

*

«¡Sin el frío —me dice— adiós al abate Pierre!… Cuando Francia tenga frío, yo también podré actuar.»

*

«Era preciso que Francia no cediese jamás sobre la cuestión de su independencia, en cualquier ocasión que se plantease. Un país que hace la mínima concesión al respecto está perdido. Por ese motivo, por muy caro que ello nos haya costado, por muy penoso que haya sido para mí, siempre he respondido con una bofetada a las bofetadas que me daban Roosevelt o Churchill…»

(Según Claude Mauriac.)

*

2 de febrero de 1947. Le confía a su secretario particular:

«Los franceses de hoy son como los cerditos de los mataderos de Chicago: llenos de gruñidos y de reticencias. Pero, al fin y a la postre, acaban en latas de conserva…»

(Íd.)

*

«¡En el fondo, es en el Louvre donde habría debido instalarme! La Historia no se hace en el distrito 8…»

(Según Claude Dulong.)

*

Sobre la vestimenta de las ceremonias: el sombrero de copa.

«¡Imagínese que quisieran vestirme con un sombrero de copa!… ¡Si los escuchara, me pondría siempre uno encima de mi quepí!… ¿O al revés?… ¿O lo sostendría en la mano y lloraría por dentro?…»

(Ibid.)

*

«La grandeza es un camino hacia algo que no se conoce.»

(Según André Malraux.)

*

«Cuando todo va mal y uno ha de tomar una decisión, debe mirar hacia las cumbres; allí está despejado.»

(Íd.)

*

«¿Es posible que la política sea el arte de poner en su sitio las quimeras? No se hace nada serio si uno se somete a las quimeras, pero ¿acaso puede hacerse algo grande sin ellas?»

(Íd.)

*

«El marxismo no es una quimera. Ni Lenin. Ni Stalin. Ni tampoco Mussolini. La quimera es el marxismo de los intelectuales que no han leído a Marx.»

(Íd.)

*

«Pompidou pensaba que siempre hay que hacer que las personas coman juntas… ¿Estaba equivocado?… Yo invité a Adenauer, a quien apenas conocía… Haces comer la misma pierna a personas que se detestan porque no se conocen, y eso las transforma en corderos.»

(Íd.)

*

«Si regreso al poder, confíen en mí para que solo vuelva a marchar con los pies por delante.»

(Según Georges Pompidou.)

*

Del autor del famoso discurso de Brazzaville, y más tarde el descolonizador del África negra, citamos unas palabras del general que le dirigió, en abril de 1968,

a Léopold Sédar Senghor, primer presidente de la República de Senegal y gran poeta francés, por quien sentía una consideración y una amistad que le eran ampliamente correspondidas.

«¡Ah, la negritud!… ¡Qué gran cosa!… En nuestro país le hará entrar en la Academia, ya lo verá, y será bien merecido… En su país, en cambio, no bastará para que lo quieran… Usted es demasiado blanco, Senghor, excesivamente blanco para sus hermanos africanos…»

(Según Jean-Michel Royer.)

*

Al acercarse el famoso viaje a América Latina de septiembre y octubre de 1964, el general estudia con ahínco español y portugués: convierte en cuestión de honor pronunciar al menos algunas frases, incluso largos monólogos, en ambas lenguas. Yvonne de Gaulle, por su parte, se inicia en el español con el método Assimil, y explica:

—Sería muy incómodo para mí, cuando me hablen, no ser capaz de entender y no saber qué responder…

—No tiene ninguna importancia, Yvonne… Sonría, eso es lo más difícil.

*

Visita fuera de la capital, a mediados de la década de 1960. Llegada a las proximidades de una gran ciudad y, según la tradición, se detienen para que el alcalde acuda a sentarse al lado del general. Lo que este no sabe es que el Citroën DS presidencial ha sido modificado: el chófer pulsa un botón y el techo de lona se retira eléctricamente, permitiendo a De Gaulle levantarse y saludar a la muchedumbre:

—Tiene usted un coche muy práctico, señor alcalde…

El alcalde, atónito:

—Pero… pero… este coche es suyo, mi general…

El general, creyendo que le hace un regalo desmesurado:

—Por favor, señor alcalde, ni hablar…

(Según Pierre Lefranc.)

*

Indochina. El general explica a Jean-Raymond Tournoux:

«¡Y verá usted que habremos luchado durante años en Indochina para conservar el derecho a visitar las ruinas de Angkor!…»

(Según Pierre Lefranc.)

*

Noviembre de 1962. A petición de una periodista, los ministros han revelado, más o menos, lo que le desearían a su presidente para su próximo cumpleaños. Se publican deseos de buena salud o de otro tenor. Raymond Triboulet es prácticamente el único que se abstiene, indicando que en su familia no acostumbran a celebrar los cumpleaños. En el siguiente Consejo de Ministros, la víspera del día D, Georges Pompidou toma la palabra para presentar los deseos del Gobierno en esta ocasión. El general, que quita la palabra a su primer ministro, tendrá una reacción seca y púdica:

«Gracias, estoy muy conmovido. He leído en la prensa lo que me desean mis

ministros. A mi parecer, es Triboulet quien ha dicho la última palabra: en su familia renuncian a celebrar los cumpleaños. Hagan como él.»

(Según Raymond Triboulet.)

*

¿Verídico? ¿Imaginado por el dibujante? Tras los desastrosos resultados en los Juegos Olímpicos de Roma.

«En este país, si no lo hago todo yo mismo…»

(Según Jacques Faizant.)

*

1966. Viaje oficial a Kiev, en el transcurso del cual lo llevan a visitar la exposición permanente de los logros económicos ucranianos. El programa es tedioso. El general se detiene a contemplar un bajorrelieve que representa todas las razas del planeta, lo que empuja al intérprete a enumerar extensamente: «Aquí figuran, mi general, todos los pueblos del mundo. ¡Es un fresco admirable! Los eslavos, los germanos, los africanos, los polinesios, aquí están los chinos, y más allá…» De Gaulle lo interrumpe:

«Bueno, puesto que están todos, podemos marcharnos.»

(Según Philippe Ragueneau.)

*

Enero de 1963. El ministro de Finanzas alega el frío que se ha abatido sobre Francia para explicar las dificultades de aprovisionamiento de los circuitos comerciales.

«¡En cualquier caso, habría que prever que pueda hacer frío en invierno!»

(Según Alain Peyrefitte.)

*

1962. Al portavoz de su gobierno, recién nombrado por él, que lo interroga, a fin de estar en condiciones de responder a las preguntas de la prensa sobre la naturaleza de las funciones que se le asignarán a una personalidad militar cuyo nombre circula:

«¡Lo sabrá con suficiente antelación! Lo nombraremos en el Consejo. ¡Entonces será el momento de que usted se entere! El medio más seguro de que no diga ni una palabra es que no sepa nada al respecto.»

(Según Alain Peyrefitte.)

*

Septiembre de 1959. Consejo de Ministros. En el orden del día, la aprobación del presupuesto. Una acalorada discusión entre Michel Debré y Antoine Pinay. Este último, en un gesto torpe, tira un tintero, que se rompe. De Gaulle, divertido, suelta:

«Comprendo que el señor ministro de Finanzas esté nervioso en las actuales circunstancias. Pero, por favor, señor Pinay, puesto que usted pide ahorro, dé ejemplo: no destroce el material.»

(Según Alain Peyrefitte.)

*

A Claude Mauriac, quien, en 1946, evoca en su compañía un futuro lejano en el que, sin lugar a dudas, De Gaulle estará de nuevo al frente de Francia.

—¿Y los hombres, mi general? Necesitará hombres. Un equipo de verdaderos ministros…

Tras un instante de silencio pensativo, responde:

—Es siempre la misma historia: hacerlo todo sin nada.

(Según Claude Mauriac.)

*

1961. De Gaulle convoca al Elíseo a Wilfrid Baumgartner, gobernador del Banco de Francia, y le propone suceder a Antoine Pinay, ministro de Finanzas. Baumgartner declina el ofrecimiento, arguyendo que no es digno del puesto y que conoce demasiado mal el medio político como para ser un buen ministro. No se rechaza una oferta de De Gaulle, quien insiste. Baumgartner resiste:

—Prefiero proseguir con mi actividad en el Banco de Francia, que dista de estar concluida.

Entonces De Gaulle, fríamente, esgrime un último argumento:

—Pero usted ya no es el gobernador del Banco de Francia.

(Según Alain Peyrefitte.)

*

1946. Ante Gaston de Bonneval, que acaba de comunicarle una decisión del gobierno de Bidault, De Gaulle recurre a la ironía maliciosa:

—¿Qué gobierno?

(Según Gaston de Bonneval.)

*

Enero de 1963. Al abrir el Consejo de Ministros, el general excusa a su ministro de Cultura, en viaje a EE. UU. para presentar una exposición de cuadros del Louvre.

«El señor André Malraux no estará hoy con nosotros. Tiene una buena razón. Acompaña a Mona Lisa.»

(Según Alain Peyrefitte.)

*

Noviembre de 1968. Couve de Murville gesticula durante una alocución televisada. Más tarde se sabrá que tenía una rotura muscular en la pierna. Pocos días después, De Gaulle le toma el pelo:

«Jamás le habría imaginado jugando a la pídola encima de su escritorio.»

(Íd.)

*

1962. A Malraux, quien lo ha convencido para que lo acompañe a un concierto de música moderna.

«Jamás había oído, en tan poco tiempo, tantos sonidos discordantes e inesperados.»

(Según Philippe Ragueneau.)

*

Marzo de 1963. Roger Houdet está preocupado por las manifestaciones campesinas.

«Debería hacer saber a nuestros agricultores que el responsable de la sobreproducción no es Pompidou, sino el buen Dios. No es a la prefectura sino más bien a los obispados adonde deberían enviar sus delegaciones.»

*

Rumor

Como André Malraux, «el incomparable testigo», intercedía una vez más ante él, durante un Consejo de Ministros, para que se le concediese la gran cruz de la Legión de Honor a Jules Romains, De Gaulle, que guardaba rencor al autor de Les Hommes de bonne volonté [Los hombres de buena voluntad] por no haberse

unido a él en 1940, fingió interesarse:

—¿Y tan enfermo está? ¿Ya no sale?

—Está en cama, mi general.

—¿Y recibe gente?

—Ya a nadie. Está francamente hundido.

Encogiéndose de hombros, De Gaulle concluye:

—Está bien, si nadie puede verlo, que lleve la gran cruz.

*

Tras una intervención de Michel Debré en la televisión, el general, en Colombey, exclama:

«¡Habría que poner el cuadrado blanco para advertir de que puede asustar a los niños.»

*

En el Teatro Francés, De Gaulle y Pompidou coinciden en los aseos durante el entreacto. El primer ministro, cuando están uno junto al otro frente al urinario, hace alusión al espectáculo que les han ofrecido.

—Hermosa pieza, mi general.

Y De Gaulle, jocoso, le contesta:

—Mire al frente, Pompidou.

*

Una historia contada con frecuencia que se remonta a los tiempos de la RPF… Aguardando la llegada del general, los compañeros conversan en la sala de reuniones. Para resumir el pensamiento de todos, Louis Vallon, que no tiene pelos en la lengua, exclama:

—¡Muerte a los imbéciles!

—La puerta se abre, De Gaulle está ahí. Lo ha oído. Observa antes de sentarse:

—¡Amplio programa!

*

Durante unas grandes fiestas organizadas en Irán por el Sah, De Gaulle asiste, con la cabeza descubierta, bajo el sol ardiente, al espectáculo ofrecido en Persépolis. Delante de él, el yerno del soberano, ministro de Cultura, lee un copioso discurso. De Gaulle acecha. Al final de una página, el iraní pronuncia las palabras:

—Y Alejandro asoló Persépolis.

El general no deja escapar la oportunidad y, para ahorrarse el resto de la exposición, se levanta y declara:

—¡Pues bien, vamos a ver lo que queda de ella!

*

15 de mayo de 1968. El general está en Bucarest. No ha querido aplazar su visita a Ceaucescu. Visita el lugar donde supuestamente estaba el palacio de Vlad Tepes, vaivoda de Valaquia en tiempos de Luis XI. El guía menciona a Drácula…

—El pueblo solo reconoce al Drácula histórico, héroe de la independencia nacional y paladín de la resistencia a los imperialismos…

El general, que lo ha entendido todo, se vuelve hacia Ceaucescu:

—¡Bien, señor presidente, el Drácula de la Francia actual saluda, en su persona, al Drácula de la Rumanía actual!

*

En esa famosa recepción de las Artes y las Letras en el Elíseo donde Brigitte Bardot se presentó vestida de zuavo, estaba también Jacques Tati. De todos los asistentes, él era el único más alto que De Gaulle. Este había reparado en él en la larga fila que avanzaba para presentársele. A su ayudante de campo que, de manera sucinta, le indicaba quién se inclinaba ante el presidente, le pregunta:

—¿Quién es?

Al igual que, en el caso de Brigitte Bardot, le había respondido en voz baja «Babette se va a la guerra…», ahora le dice:

—Mon oncle [Mi tío].

Confusión. Tati, estrechando la mano del jefe del Estado, experimentó una sorpresa enorme al oírle decir:

—¡Estoy muy contento con su sobrino!

*

En el peor momento de la guerra de Argelia, André Chamson, director de los Archivos Nacionales, solicitó una audiencia con el general. Tenía que ser breve, ya que la agenda de citas del presidente estaba cargada:

—Se trata de los Archivos de Argel, mi general. Su destino es preocupante. Podemos temer que sean destruidos por una incursión del FLN o que caigan en manos de la OAS, o a la inversa. Queda una tercera hipótesis: repatriarlos a Francia, pero los pieds-noirs dirán que abandonamos Argelia.

Acompañando enseguida a André Chamson con su cortesía habitual, De Gaulle le dice:

—Señor André Chamson, es usted director de los Archivos de Francia.

Acto seguido le estrecha la mano y le abre la puerta.

*

Un historiador acude para recoger las impresiones del general sobre los grandes hombres que ha conocido:

«Los grandes hombres, señor, son tan tontos como los demás… Pero nada grande puede hacerse sin grandes hombres. Y uno solo llega a ser grande si aspira a serlo.»

*

Al diputado Bettencourt, quien le confía, con motivo de un viaje a Normandía:

—Respecto del presente estamos tranquilos. Nuestras inquietudes conciernen al futuro.

—En tal caso, señores, hagan otro De Gaulle.

*

A los estadounidenses, De Gaulle les reprochaba su larga relación con Vichy.

«Ese Roosevelt, ese Murphy, me han insultado, se han echado al cuello de Vichy, han dicho que ese zopenco del mariscal representa a Francia. Yo les haré ver que Francia soy yo.»

*

En 1956, el general atraviesa el océano Pacífico. A bordo del buque Caledonian, las cenas comienzan con un potaje muy espeso. Al general le encanta…, pero no así al joven barón Guichard, que lo acompaña.

—¡Tome la sopa, Guichard, es una orden!… ¿Cómo voy a reconstruir un país con personas a las que no les gusta la sopa?…»

*

Versos imprecatorios citados por Jean-Raymond Tournoux en Le Feu et la Ceindre [El fuego y la ceniza], hacia 1950.

«¡Ah, los cascarrabias!…

¡Los aguafiestas!… ¡Los duendes del abandono!…

¡Los tramposos!… ¡Los fugitivos profesionales!… ¡Los mediocres de la

decadencia!… ¡Los equipos del cloroformo!… ¡La ciénaga pútrida!… ¡La política de la maldad!… ¡Los estupefacientes del régimen!… ¡Los enfermos de la capitulación!…»

*

«¡Santo Dios! ¡Qué ganas tienen todos ustedes de joderme con su Elíseo! ¡El Elíseo soy yo!»

*

En el tiempo del viaje a Baden, se han formado clandestinamente tres gobiernos. Jacques Foccart comunica al general la lista de los «conjurados».

—No me sorprende, recalentarían su guiso en cualquier parte. Hasta sobre un volcán.»

Y acto seguido monta en cólera:

—¡Traidores… abejorros dando vueltas! ¡Son unos enanos! Estoy rodeado de gnomos espantosos y sin genio. Solo que se equivocan: Francia no es Blancanieves.

*

Jean-Raymond Tournoux rememora una visita a un hacendado de la región de Seine-et-Marne, notable influyente y militante generoso de la Agrupación del Pueblo Francés. En la escalinata, recibe al Liberador con un discurso interminable… Nada detiene al orador:

—Y por ello, mi general, tengo el insigne honor de recibirlo en este cantón, del que soy consejero general, en mis tierras que…

—Que son tierras de remolachas. Vamos a comer.

*

El general se detiene en Èze, donde el alcalde le hace entrega de un ramo de flores y de una preciosa muñeca típica del lugar:

—Es para la señora De Gaulle —precisa.

—De acuerdo. Jugará con ella.

*

Entre Albi y Castres, una chica rubia le entrega un libro de autógrafos.

—No acostumbro a hacer esto —protesta el general.

La joven es tenaz, consigue deslizar el bolígrafo entre sus dedos… De Gaulle acepta y firma, dejando caer:

—Si me ven, estoy perdido.

*

En Arras, acepta hablar de los asuntos locales, rodeado de los alcaldes del departamento. El primer magistrado de la comuna le pregunta:

—¿Por qué el agua mineral es más cara que la leche, mi general?

—No lo sé, pero les aconsejo que beban leche.

*

Julio de 1960. A una muchedumbre fervorosa y… estupefacta:

«Saludo a Fécamp, puerto de mar, que pretende seguir siéndolo y lo será.»

*

Francia vuelve a marchar hacia delante y también los planes de renovación concebidos por De Gaulle. A un allegado, que le pregunta:

—¿Entonces, mi general, los grandes proyectos de reforma?

—¡Los llevaremos a cabo!

—¿Incluida la participación?

—Sí, la sacaré adelante.

—¿A pesar de las objeciones formuladas por la patronal?

—¡La patronal me importa un pepino!

*

Con los campesinos de Belfort. Ha sido un año tórrido, que ha abrasado las cosechas por todas partes. El general pregunta:

—¿Y la sequía?

—*Ya no hay, mi general.*

—¡Vaya, les felicito!

*

De regreso de Canadá, donde había degustado un champán local:

«Les dije que se necesitaba tanto valor para fabricar champán a orillas de los grandes lagos como el que haría falta para transportar los grandes lagos a Champagne. Quedaron encantados. Pero tengo la impresión de que no me entendieron.»

*

Finales de mayo de 1963. De Gaulle convoca a Jean Foyer, ministro de Justicia, y le habla en privado del caso de un exgeneral, artífice activo de la tentativa de golpe de Estado del 22 de abril de 1961:

«Su esposa tiene serias dificultades financieras. Le asignaré regularmente una cantidad de mi patrimonio personal. Usted se la hará llegar por mediación de un sacerdote. Pero, escúcheme con atención, la familia no debe conocer el origen de la ayuda ni durante mi vida ni después de mi muerte.»

*

Bernard de Gaulle ha acudido a la Boisserie a presentarle a su prometida a su tío, Charles de Gaulle. Esa visita impresiona y angustia a la joven, por no decir que la aterroriza… Pero el general la hace sentirse cómoda enseguida:

—Me alegro de conocerla, señorita… Los prometidos siempre me han intimidado…

*

Michel Debré propone a Maurice Herzog para el puesto de alto comisario de Deportes, pero el general se hace de rogar:

«Me han dicho que ese Herzog es alpinista, que escala montañas… ¡Me gustaría creerlo! Pero ¿acaso lo he visto yo mismo?»

*

Finales de febrero de 1945. René Brouillet propone transferir el derecho de indulto al ministro de Estado Jules Jeanneney.

—Ni hablar, Brouillet. Ese es el poder soberano por excelencia, la más alta responsabilidad de un jefe de Estado, el único que no puede delegarse. Piense usted que de este, y de ninguna otra cosa, solo tengo que rendir cuentas ante Dios…

*

29 de enero de 1950. La Côte-d'Or recibe la visita del general. El encargado de misión Olivier Guichard, que está «en su casa», es el primero en recibirlo, un poco antes de Dijon. Guichard se dispone a instalarse en el asiento delantero del coche del general, al lado de Gaston de Bonneval y del chófer. De Gaulle lo detiene con un gesto y con una sonrisa:

—No se sienten tres delante, eso lo hacen los socialistas.

*

China. La revolución cultural. Étienne Burin des Roziers informa de los carteles injuriosos sobre los estadounidenses y también sobre Francia en las paredes de Pekín. Uno de ellos califica incluso a De Gaulle como «perro occidental»:

«Es la primera vez que los pekineses me llaman perro.»

*

1965. A primeros de noviembre, el general recibe a un gran viajero y escritor de talento, muy apreciado por él. De Gaulle acaba de anunciar su candidatura a las elecciones presidenciales y ha pedido a los franceses que renueven su mandato.

—¿Y sabe usted, mi general, que en China hay centenares de millones de millones de gaullistas virtuales?

De Gaulle asiente con la cabeza:

—Muy interesante… El fastidio es que no votan en Francia…

*

1963. A últimos de abril, De Gaulle visita La Champagne y se detiene en algunas aldeas. Un niño. De Gaulle se dirige a su padre:

—¿Trabaja bien en el colegio?

—¡Qué va, mi general! ¡No quiere hacer nada!

De Gaulle inclina su alta silueta hacia el pequeño:

—¿No quieres hacer nada? ¡Eso es muy grave!… ¡Nunca llegarás a ser presidente de la República!

—No me apetece… Es demasiado cansado.

De Gaulle se levanta y suspira:

—¡A quién se lo vas a contar!…

*

—Mi general, vamos a mostrarle en Ajaccio la casa natal del Emperador. Pero es preciso saber que es aquí, en Corte, donde fue concebido.

—¡Eso es apasionante, señor alcalde! ¿Napoleón fue concebido aquí? Pero ¿cómo sucedió? ¡Cuéntenoslo!

*

Atentado contra el general. Jacques Chaban-Delmas se alegra de verlo a salvo. El general le responde con aire jovial:

—Sí, al parecer no habrían encontrado nada de mí, ni siquiera el quepí. ¡Cierto es que vestía de civil!

Hace una pausa y, en tono más grave, prosigue:

—Además, Chaban, piénselo bien. ¡Era una bonita salida de escena!

Chaban protesta. El general señala con un gesto la puerta que da a la parte trasera de su despacho y comenta guasón:

—¡Vamos! ¡En cualquier caso es preferible a morir de un ataque en el baño!

*

Jacques Soustelle:

—¡Mi general, su política corre el riesgo de no llegar a nada y de no conducir a la paz! Eso es lo que me temo…

—¡Y yo, Soustelle, me temo que ya no forma parte del gobierno! ¡No se puede hacer política con aprensiones!

*

Desde su regreso a la presidencia el 1 de junio de 1958, De Gaulle viaja mucho. A Sacha Distel, con quien se encuentra por casualidad:

—Yo lo conozco. Hemos ido a las mismas ciudades.

*

«Verán ustedes cómo las aguas nos arrastrarán a todos. Incluso al Papa… Sí, al Papa… De hecho, hoy en día, el Santo Padre no es para los cristianos más que un buen hombre. Guardián de la fe al igual que otros son guardabarreras…»

*

Tras un atentado que ha podido costarle la vida, el general no dice ni una palabra durante el resto del recorrido. Al echar pie a tierra, da un vistazo a la carrocería acribillada por la metralla:

«¡En el fondo, los que quieren matarme… son tan tontos como los que me protegen!»

*

9 de octubre de 1961. En el puesto fronterizo francosuizo de Châble, el presidente estrecha las manos de los aduaneros.

«Señores, no tengo nada que declarar… Sin que sirva de precedente.»

*

A Dominique Pado del periódico L'Aurore (durante una rueda de prensa):

—Muchas gracias, me encuentro muy bien. ¡Pero no se preocupe, no dejaré de morirme!

*

A René Brouillet, su jefe de Gabinete, cuando se trata de ir a recibir y acompañar solemnemente a París a un jefe de Estado extranjero:

—¿Cómo ve las cosas entonces?

—Bueno, mi general, le pondremos la guardia a caballo…

—¿La guardia a caballo? ¡En el siglo XX! Pero ¿qué quiere que haga detrás de la guardia montada? ¡Yo no me alimento de excrementos!

*

24 de septiembre de 1959. En Calais, Jacques Vendroux, teniente de alcalde, recibe al jefe del Estado y a la señora De Gaulle, muy emocionada por volver a ver su ciudad natal en esas circunstancias. Entre las numerosas personas que han acudido a saludarlos, figuran los «ancianos» del Tercer Regimiento de Infantería al que perteneció Charles de Gaulle de 1914 a 1916. Uno de ellos en particular, con el rostro apergaminado, la mirada ausente, cabellera de nieve, sentado en una silla, con la barbilla apoyada sobre su bastón, parece indiferente a toda aquella agitación. El general saluda a los ancianos de su regimiento y reconoce a su viejo compañero de armas:

—¡Anda! ¡Pero si es Jules Quagebeur! No me confundo, ¿verdad?… Cuarta compañía, tercera sección… ¿Cómo te va, viejo camarada?

El anciano se incorpora un poco, levanta los ojos hacia la alta silueta:

—¡No puedo creerlo! ¡De Gaulle! ¡Qué gran sorpresa!… ¿A qué te dedicas ahora?

*

Noviembre de 1944. Declaración a la delegación de la Sección Francesa de la Internacional Obrera (SFIO).

«Francia simpatiza con el socialismo en su gran mayoría, no es comunista… Francia es de izquierdas. Es social y socialista. Es esencialmente democrática, es quizá más democrática que parlamentaria…»

«Los aliados nos traicionan, traicionan a Europa, los cabrones… Pero me las pagarán… Por lo demás, ya han empezado a pagar, sobre todo los ingleses… ¡Americanos que toman Bruselas! ¡Menudos son!… Habrían tomado París si yo no hubiera estado allí…»

«Kennedy, para sus negociaciones con la URSS, utiliza un procedimiento muy curioso: se parece a Cristóbal Colón, que se embarcó sin saber adónde iba, atracó sin saber dónde estaba y regresó sin saber lo que había pasado.»

*

A la salida de una reunión cordial, una señora se precipita hacia el general:

—¡Ah, mi general, si supiera cuánto le quiero!

—Se lo agradezco, señora, guarde el secreto.

*

En Londres, De Gaulle había alquilado una habitación y una sala en el último piso del hotel Connaught. François Coulet, nuevo ayudante de campo, era el encargado de pagar la factura cada semana:

—¡Y no se olvide bajo ningún concepto! Me disgustaría mucho verme obligado a pasar a cuatro patas por delante de la recepción…

*

Un diplomático es convidado a almorzar en el Elíseo y, para brillar, recita cuartetos y sonetos. De Gaulle, declamando, al estilo de la Comedia Francesa en los tiempos de Talma, le pide entonces que identifique estos versos:

«Cuando me llegue la muerte, quisiera que fuera

en un campo de batalla, y que aún estuviera

envuelta mi alma y cautivada

en el tumulto embriagador que anima el combate,

y en el viril escalofrío que provoca a quien se bate

el fuerte y limpio choque de la espada.

Quisiera que fuera al anochecer; al agonizar el día

menos penoso a quien parte el adiós sería,

libre ya del sudario y los velos el alma.

¡Al atardecer! De noche de los cielos llegaría la paz

y tendría yo, al morir, grabada en mi faz

de las estrellas la serena calma…»*

El diplomático, que acaba de escuchar muy concentrado, dice:

«Se trata, en efecto, de unos versos que fueron célebres a principios de este siglo, y que cantan en mi memoria como en la suya.»

De Gaulle, en la gloria, exclama:

—¡Farsante!… es de un gran poeta de dieciocho años que se llamaba Charles de Lugale, y que no es otro que su servidor!…

*

10 de mayo de 1962. En un pueblecito de Jura.

—¿Entonces, señor alcalde, va bien el agua?

—Sí, mi general. Lo que ahora nos gustaría es tener teléfono.

—¡Ah, ya están con eso!… Tomo buena nota… Le telefonearé…

*

A De Gaulle le encantaban los gatos. Hablando con el general, Malraux se interrumpe para mostrarle el gato que, sentado a dos pasos de ellos, parecía seguir la conversación con una atención sostenida:

—Mire, mi general, cómo mueve las orejas… El gato nos escucha…

De Gaulle vuelve la cabeza hacia su pequeño acompañante y sonríe:

—¡Qué va! Lo conozco… Está fingiendo.

*

El 9 de septiembre de 1967. Escrito sobre el libro de oro de Auschwitz:

«En Auschwitz, qué tristeza, qué repugnancia y, a pesar de todo, qué esperanza humana…»

*

—¿Al menos es usted feliz, mi general? —le pregunta Emmanuel d'Astier.

—¡Vamos, d'Astier! ¡No pregunte estupideces! Usted sabe bien que no existe la felicidad.

*

Al declararle su sorpresa uno de sus colaboradores por que hubiera admitido en su Consejo a un ministro cuya indignidad era pública, De Gaulle le responde riéndose:

—¡Oiga, señor! ¿No creó Dios Padre al hombre con el barro?

*

Tras una sentencia judicial que condenaba al señor Tixier-Vignancour a pagar

seis mil francos por «ultraje al presidente de la República», dos mil francos por ultraje a los magistrados y mil francos por ultraje al primer ministro:

«Si yo valgo seis mil francos, el señor Debré no vale ni siquiera seis sols.»

*

El cardenal Feltin, a la vez arzobispo de París y vicario general castrense, había criticado algún aspecto de la política argelina del general:

—¿Qué quiere de mí ese cardenal? ¿Acaso no pago su sueldo?

*

«Me aburro en el Elíseo, solo me siento bien en la tragedia.»

*

Edmond Michelet, ministro de Justicia, declara al general:

—Lo apruebo, pero renuncio a comprenderlo.

—Bien, renuncie, Michelet, ganaremos tiempo.

*

8 de septiembre de 1961. Después del atentado de Pont-sur-Seine:

«Los esbirros de Salan deberían aromatizar sus bombas con perfumes más odoríferos…»

*

En el transcurso de un viaje a provincias, en Salles-Cuvan, el alcalde le cuenta que, en 1214, el pequeño señor del lugar le había salvado la vida a Felipe Augusto (Felipe II)… y este le había prometido volver a verlo a sus tierras. Pero Felipe Augusto había muerto sin haber cumplido su promesa.

—Pues bien, aquí estoy. Vengo a cumplir la promesa de mi predecesor.

*

Pierre Lefranc trata de reconciliar a los «gaullistas de izquierdas» con los demás. Lefranc le expresa al general su consternación:

—Estas personas están tan divididas que no veo qué es lo que podría unirlas.

—Yo sí —estalla la cólera del general—: mi persona en 1940.

*

En cada referéndum, un elector dice no en Colombey. En este del 8 de abril de 1962, dos electores han votado en contra.

«Hasta este 8 de abril, yo he sido aquí el único en negarme el voto. ¡Hoy he

podido convencer a la señora De Gaulle de que vote como yo! ¡Este es el motivo de este “no” por duplicado!»

*

El general acaba de recibir el último disco de Henri Tisot, que tiene fama de imitar perfectamente la voz de De Gaulle.

«Tisot está en declive. Me quedaré solo, como de costumbre.»

*

El teniente coronel De Bonneval llevaba diecinueve años al servicio del general como ayudante de campo. El general no podía prescindir de él y, un día que Bonneval se había ausentado del Elíseo unas horas, comenta:

«¡Mira ese! Solo porque haya tenido ocho hijos no tiene por qué sentirse obligado a ir a verlos todos los días.»

*

En Consejo de Ministros, el general dice a Alain Peyrefitte, ministro de Información, que su decisión estaba tomada y que comunicaría sus decisiones durante una alocución televisada, el 4 de noviembre a las ocho. Alain Peyrefitte le señala que el 4 de noviembre es el día de San Carlos.

«¿Es culpa mía que Saint-Charles [San Carlos] se celebre el 4 de noviembre?»

*

En el Consejo de Ministros, en 1945, René Pleven se compadece de las desgracias de un banquero alsaciano, víctima de medidas de expoliación, y sugiere que se le conceda alguna condecoración para curar sus heridas. El general se pregunta burlón:

«¿El señor ministro de Finanzas sugiera acaso que pongamos el lazo rojo a todos los rufianes de Francia, cuando pronto cerraremos los burdeles?…»

*

Yvonne de Gaulle ve en la televisión a su querido gran hombre pronunciar frases inmortales pregrabadas. El general, que está a su lado, refunfuña:

—¡Por lo que más quiera, Yvonne, deje de contemplarme como si fuera el Mesías!

—Pero, Charles, es que es usted verdaderamente bueno, muy bueno, buenísimo…

—¡Ah, el éxtasis, el éxtasis, siempre el éxtasis!…

*

El general detesta que se mate a los animales. Él no es cazador, pero, sin participar en él, se somete al rito de las cacerías presidenciales de Rambouillet o de Marly. Un día, al final de una de esas masacres, se presentan los tradicionales «trofeos de caza», decenas de faisanes sacrificados. Un senador, adulador, suspira:

—¡Qué lástima de todos modos, mi general!…¡Unas aves tan hermosas!

—¡Bah, querido amigo, han prestado servicio!…

*

Un maître, recién llegado al Elíseo, un día de abril de 1959 en el que la Reina Madre de Inglaterra es recibida con un almuerzo, y en el que está paralizado por la emoción, en lugar de anunciar «¡El señor presidente de la República está servido!», dice «El señor presidente de la República es elegido!» Comentario del general al día siguiente.

«¡Bueno, mejor así que si hubiera derramado la salsa sobre el cuello de la reina Mary! Imagínense el incidente diplomático si hubiera proclamado: "¡Su Majestad es elegida!"»

*

«El sexo, el sexo, no hablan de otra cosa… Cuando pronuncian esa palabra, sexo, sexo, sexo, ¿no oyen chirriar las tijeras sobre su piel?…»

*

Verano de 1958. De Gaulle acaba de regresar al poder, y disfruta de un formidable «estado de gracia».

«Sí, los comienzos siempre son deliciosos… Creo recordar que Victor Hugo escribió algo muy punzante al respecto, sobre el suplicio del palo.»*

*

13 de junio de 1963. Visita oficial del general a Poitou. La comitiva se detiene brevemente en Loudun. La que los periodistas llaman «la buena señora de Loudun», acusada de trece envenenamientos, se encuentra entre la multitud. El general estrechas las manos… y, entre otras, la de la «Brinvilliers de Loudun», que se presenta:

—Soy Marie Bernard…

—¡Muy bien, señora, prosiga!…

*

Marzo de 1953. El Douglas DC-4 sobrevuela la selva tropical y el piloto desciende casi a ras de las ramas para que los pasajeros puedan ver más de cerca una magnífica manada de elefantes salvajes. El general está sumergido en la lectura de Lord Jim, de Joseph Conrad. Su esposa le toca el brazo:

—Mire, Charles…

Charles levanta un instante la vista para mirar de reojo los paquidermos, y se suma de nuevo en su libro diciendo:

—Déjeme, Yvonne, déjeme…

*

Al comienzo de su estancia en Irlanda, del 10 al 23 de mayo de 1969, el

expresidente de la República reside durante dos semanas en el Heron's Cove Hotel, un pequeño hotel ubicado sobre un acantilado. Cove significa «cala», pero también «refugio»:

«¡El refugio de la garza!… ¡Esto es lo que necesitaba una vieja ave zancuda desplumada como yo! ¡Decididamente, no me han privado de nada!…»

*

Las esposas de los dignatarios, invitadas a las comidas o a las recepciones del Elíseo, rivalizan en elegancia.

—¡Esta noche lleva un vestido muy bonito, señora!

—¡Oh, ya se ha visto aquí a menudo, general, no es la primera vez que me lo pongo!…

—Mejor, señora, ¡así sabremos que es suyo!…

*

Durante el verano de 1970, a la célebre novelista Han Suyin, muy ligada a Chou En-Lai, le gustaría que el general viajara a China.

«¿Entonces su Mao desea que lo visite?… ¡Qué gran honor!… ¡Pero no sabe a lo que se expone, el desdichado!… Suponga que, en Pekín, De Gaulle sufra un ataque de locura —lo cual le sucede cada vez con más frecuencia, al parecer— y que, desde el balcón, sobre la plaza de Tiananmén, este paranoico senil grita de repente: "¡Viva China libre!… ¡Imagínese el espectáculo!…»

*

«Me gustan Les Trois Mousquetaires [Los tres mosqueteros]… Pero su éxito responde a que la guerra con Inglaterra no le debe nada a la política de Richelieu, y se lo debe todo a los herretes de Ana de Austria, recuperados por D'Artagnan… La gente desea que su historia se le parezca o, al menos, que se asemeje a sus sueños.»

*

1925. De Gaulle, comandante, asume el mando del 19.º batallón de una unidad de élite, destacada en Trèves. No siente mucho aprecio por sus compañeros oficiales. A uno de ellos le confía:

«En esta guarnición no hay más que imbéciles, salvo usted y yo…»

*

1958. La noche de la votación sobre la nueva Constitución, Georges Pompidou, a la sazón jefe de Gabinete, telefonea al General, que ha permanecido en Colombey-les-Deux-Églises. Le comunica que, en su ciudad, todos los electores han votado «sí» salvo uno. Respuesta inmediata:

«¡Yo no he sido!»

*

1958. En Francia proliferan los disturbios. Un miembro del Gabinete de De Gaulle acaba de ponerlo al corriente de los últimos acontecimientos.

—*¡La subprefectura de Morlaix ha sido tomada esta noche, mi General!*

—¿Y por quién?

—*Por los campesinos, mi general.*

—Entonces no es asunto mío. Vaya a ver al ministro de Agricultura.

*

A un joven capitán.

—Dígame, capitán, ¿es usted entendido en mujeres?

—No, mi general.

—¿Y en estafadores?

—No, mi general.

—¿Se siente cómodo al menos con el juego sucio?

—No, mi general.

—¡Perfecto, Passy! Le confío mis Servicios de Inteligencia.

*

Febrero de 1968. En los Juegos Olímpicos de invierno de Grenoble, triple victoria de Jean-Claude Killy y hazaña de Marielle Goitschel. Juicio del presidente, confiado al ministro de Deportes, que espera felicitaciones:

«Creo que habrá que hacerlo mejor la próxima vez.»

*

1953. Operado recientemente de cataratas, el general se ve obligado a llevar cristales correctores. No obstante, con ocasión de los baños de multitudes, se impone la coquetería y un día se quita las gafas para estrechar las manos. La metedura de pata era inevitable.

—¡Buenos días, señor cura!

—Mi general, yo soy uno de los gorilas.

—Entonces, buenos días, señor gorila.

*

En el transcurso de una recepción en el Elíseo, el general advierte la presencia de Gaston Palewski, que acaba de regresar de su embajada en Roma. El embajador está sentado en un sofá en compañía de tres hermosas mujeres. De Gaulle se acerca:

«¿Así que cree que sigue todavía en una góndola, Palewski?»

*

1954. De un allegado que se habría permitido decir: «De Gaulle tiene en común con Dios que cada cual tiene sobradas oportunidades de interpretar sus silencios».

«Al menos sabrá lo que pienso de él.»

*

Mayo del 59. De visita en Blois, dirigiéndose a unos oficiales.

—Señores, si tienen preguntas que hacerme, siéntanse libres de hacerlo.

Un alcalde se arriesga a preguntarle al presidente sobre la viticultura y la seguridad social.

—Tiene usted razón, señor alcalde, al recordarme esos problemas. Son problemas que conozco bien —una pausa—. Y ahora que ya he respondido a todas sus preguntas…

*

Julio de 1962. Una ocurrencia dirigida a su mujer, en la época de los últimos estertores de la guerra de Argelia.

—Le digo, Yvonne, que todo esto va a terminar mal. Acabaremos en prisión. No tendré siquiera el consuelo de verla, porque usted estará en la cárcel de la Petite Roquette y yo en la Santé.

*

Agosto de 1944, en el París liberado. El capitán Maurice Schumann alude en presencia del general a la impresión que ha dejado en el ánimo de algunos la presencia de los ingleses y de los estadounidenses en numerosas colonias francesas:

—¡Cuando pienso, mi general, que algunos franceses se imaginan todavía que usted ha pagado por Francia el precio de su imperio!

De Gaulle ríe sarcásticamente:

—Sepa usted que no se irán de allí hasta que no los echemos.

*

Mayo de 1959. Fulbert Youlou, primer ministro del Congo y, asimismo, eclesiástico, se reúne con el general De Gaulle.

—Acabo de darme cuenta, mi general, de que nunca lo he escuchado en confesión.

—Yo tampoco, padre.

A modo de epílogo

«Por lo demás, los grandes hombres de guerra siempre han tenido conciencia del papel y del valor del instinto. Lo que Alejandro llama “su esperanza”, César “su fortuna”, Napoleón “su estrella”, ¿no es simplemente la certeza de que un don particular los pone en contacto bastante estrecho con las realidades, para dominarlas en todo momento?»

*

Agosto de 1926.

«Es preciso ser un hombre de carácter.

»Es preciso hablar poco, es absolutamente necesario. La ventaja de ser un brillante conversador no vale ni la centésima parte que la de replegarse en uno mismo, incluso desde el punto de vista de la influencia general.»

«En el tumulto de los hombres y de los acontecimientos, la soledad era mi tentación. Ahora ella es mi amiga. ¿Con qué otra cosa contentarse cuando uno se ha encontrado con la Historia?»

Notas

*

La palabra français («francés») al revés.

*

Se atribuye esta misma declaración del general a Louis Joxe.

*

Al preguntar lo mismo acerca de Albert Camus, se obtiene: «El mundo, el dolor, la tierra, la madre, los hombres, el desierto, el honor, la miseria, el verano, el mar». Solo el mundo figura en ambas listas.

*

Sede de la Asamblea Nacional. (N. del T.)

*

La gueuse (la mendiga) es la designación peyorativa de la República francesa durante el periodo revolucionario de 1793 a 1796. (N. del T.)

*

Juego de cartas popular en Francia. (N. del T.)

*

Literalmente puta, como exclamación, viene a equivaler a joder, hostia o mierda. (N. del T.)

*

«Quand un jour, tôt ou tard, il faut qu’on disparaisse, / Quand on a plus ou moins vécu, souffert, aimé / Il ne reste de soi que les enfants qu’on laisse / Et le champ de l’Effort où l’on aura semé. / Moi.» (N. del T.)

*

André Passeron, periodista de Le Monde, fallecido en 1994.

*

Esta última frase está tomada de Louis-Ferdinand Céline: «L’amour c’est l’infini à la portée des caniches» («El amor es el infinito puesto al alcance de los caniches»), extraída del Voyage au bout de la nuit [Viaje al fin de la noche].

*

Le Con d’Irène [El coño de Irene], obra erótica que Aragon publicó anónimamente en 1928, ¡y cuya paternidad negó posteriormente!

*

Expresión tomada de Michel Audiard.

*

Movimiento político y sindical francés surgido en 1953 y encabezado por Pierre Poujade. (N. del T.)

*

Líbano y Siria.

*

Para nuestros antepasados de la Edad Media, los godons eran los británicos, que llamaban a Dios «God».

*

«Froides queues», apodo despectivo de los miembros de la organización paramilitar de extrema derecha Croix-de-feu (Cruz de fuego). (N. del T.)

*

«Quand je devrai mourir, je voudrais que ce soit / Sur un champ de bataille, alors qu’on porte en soi / L’âme encore tout enveloppée / Du tumulte enivrant qui souffle le combat, / Et du mâle frisson que donne à qui se bat / Le choc rude et clair de l’épée / Je voudrais que ce soit le soir; le jour mourant / Dit à celui qui part un adieu moins pesant / Et lui fait un linceul de voiles. / Le soir! avec la nuit, la paix viendrait des cieux / Et j’aurais, en mourant, dans le cœur et les yeux/ Le calme apaisant des étoiles…» (N. del T.)

*

Se trata de un guiño a los versos que Victor Hugo anotó un día en uno de sus cuadernos Choses vues [Cosas vistas]: «Le supplice du pal, / Qui commence si bien / Et qui finit si mal» («El suplicio del palo, / con tan buen comienzo / y un final tan malo»).

Su opinión es importante.

En futuras ediciones, estaremos encantados

de recoger sus comentarios sobre este libro.

Por favor, háganoslos llegar a través de nuestra web:

www.plataformaeditorial.com

Para adquirir nuestros títulos,

consulte con su librero habitual.

«No existe amor a la vida

sin desesperación de vivir.»*

ALBERT CAMUS

«I cannot live without books.»

«No puedo vivir sin libros.»

THOMAS JEFFERSON

Desde 2013, Plataforma Editorial planta un árbol

por cada título publicado.

PLATAFORMA EDITORIAL
Un árbol para cada libro

* Frase extraída de Breviario de la dignidad humana (Plataforma Editorial, 2013).